IN MEMORIAN

HELENA LARROQUE DE ROFFO

IN MEMORIAM



Helena Larroque de Roffo

HELENA LARROQUE DE ROFFO

Al señor doctor Angel H. Roffo y a su hijo Angel Eduardo

La Comisión pro homenaje al cumplirse el primer aniversario del fallecimiento de doña Helena Larroque de Roffo, reune en estas páginas, como un recuerdo cariñoso a sus virtudes, los distintos actos realizados a su memoria y al hacerlo, deja a la elocuencia del señor José J. Biedma que diga por nosotros:

« En cuyo honor los admiradores de su gran espíritu y generoso corazón han coleccionado estas páginas de justicia para perpetuar el tributo que la sociedad rindió a su manes, y ofrecerlas con hondo cariño a su ilustre esposo, doctor Angel H. Roffo y su hijo Angel Eduardo, herederos de su gloria y dueños de su amor. »

La Comisión pro homenaje.

Buenos Aires, febrero 18 de 1925.

Helena Larroque de Roffo

- « Has perdido tu dulce compañera, « La idolatrada madre de tus hijos,
- « Tu estrella protectora... « En tu azarosa vida
- « De incansable labor y de combate,
- « Ella fué para tí la regia Palma,
- « Que sus frutos, en sombra y auras ledas,
- « En el yermo arenal pródiga brinda;
- « La fuente del Oasis tersa y pura, « Entre rosas y mirtos escondida,
- « Que templé salvadora « Del viajador postrado
- « Con la sed de los labios, la del alma; « Corazón generoso,
- « Espíritu elevado
- « Que toda noble aspiración aduna :
- « En tus días de abril, sol fulguroso, « En tus noches de invierno, blanca luna. »

(Magariños Cervantes a Bartolomé Mitre, viudo.)

Podemos, felizmente, los argentinos, jactarnos de poseer un gran país enriquecido con dones que la Naturaleza le ha prodigado con singularidad, en cuyo vastísimo escenario vive noblemente su vida un pueblo de excepcionales características en que se destaca por valioso el tesoro de sus mujeres, dueñas de virtudes de alma que

embellecen la existencia y de encantos físicos, modelados por la mano del Artífice Divino...

Podemos, sin temor, escrutar nuestro pasado sin sombras. Hallaremos desde sus más remotas lejanías el caudal de eximias calidades que dieron lustre a su vida, las hizo don preciado de nuestros padres, blasón nuestro y santo orgullo de su pueblo, santo porque se origina en causa la más noble.

Hogar tan sano cuya existencia moral se nutría en la savia del cristianismo en sus fuentes más puras, no podía producir más que frutos vigorosos, robustos, sin el más leve agente morboso que empañara su lozanía.

De tal tronco tales vástagos.

Innumerable es el elenco de mujeres argentinas que han ennoblecido nuestros anales ilustrándolos con actos preclaros en el vasto escenario de nuestro territorio desde la más encumbrada a la más modesta de la jerarquía social, ejercitando todas las virtudes, ya despreciando la vida o los intereses materiales en beneficio de la patria en los días heroicos en que fué necesario, ya consumando actos de estupenda abnegación en las emociones benditas de la caridad, en todos los momentos y circunstancias, como hijas, como esposas, como madres, cual si estuvieran destinadas por la Naturaleza a mantener en nosotros el fuego sagrado de sublimes sentimientos y la fe en elevados ideales.

A ellas se incorpora hoy una más:

Helena Larroque de Roffo

en cuyo honor los admiradores de su gran espíritu y generoso corazón han coleccionado estas páginas de jus-

ticia para perpetuar el tributo que la sociedad rindió a sus manes, y ofrecerlas con hondo cariño a su ilustre esposo, doctor Angel H. Roffo y su hijo Eduardo, herederos de su gloria y dueños de su amor.

Nunca con más fervor aspiráramos a la posesión del talento y la elocuencia que expresa en palabras luminosas ideas y pensamientos, al verbo que les da vida, para escribir el panegírico de esta mujer extraordinaria que concretó en sí las más nobles y superiores calidades, y que sacrificó todo, menos el amor a su esposo y al hijo de sus entrañas, a un ideal de humanidad y de ciencia.

Sobreponiendo nuestra voluntad a la insuficiencia mental que nos abruma porque encogido el ánimo ante la magnitud de la empresa siente apocada su inteligencia para expresar en frases atinadas el sentimiento que lo embarga o la idea que lo ocupa, intentaremos trazar la silueta moral de la insigne mujer cuya vida embellecida por la luz que alumbra de lo alto a los espíritus superiores fué cortada con prematura crueldad, como si los celos del Genio del Mal imperando sobre la justicia de Dios la castigaran con su rabia por el bien que esparcía a su paso...

El fundador de la familia argentina de Larroque fué el eminente educacionista, doctor Alberto Larroque, arribado a nuestro país, en plena juventud, en los sombríos días de 1841. Nació en el seno de una familia distinguida, en la ciudad de Bayona, en 1819. Iniciado por sus progenitores en la carrera eclesiástica, cursó sus estudios con asiduidad pero sin vocación, lo que torció el rumbo de su vida orientándola hacia más acertado destino; circunstancia de que hubieron de felicitarse los argentinos

por los beneficios que la cultura pública recibió de su dedicación a la noble tarea educativa, en que descolló como maestro eximio.

A su llegada a Buenos Aires, sumida a la sazón en los horrores de la tiranía, dedicóse al comercio, para cuya explotación tampoco tenía condiciones, y fracasado en esta tentativa por su falta de espíritu positivista en la apreciación de intereses venales, acertó al fin con su verdadero destino entregándose a la enseñanza para la cual se hallaba sólidamente preparado y sentía irresistible inclinación.

En la capital del Plata, en Montevideo después, y posteriormente en Entre Ríos, dirigiendo el Colegio del Uruguay, prestó servicios eminentes a la instrucción pública ganando reputación de insigne educacionista. Sarmiento ratificó este juicio con su enorme autoridad, diciendo en presencia de su cadáver con aquella voz que oía toda América : ... « Era hasta 1853 el Entre Ríos un campamento militar de creciente población, y sin aquellos establecimientos religiosos o civiles que ciudades antiguas como Córdoba o Buenos Aires poseían desde los tiempos coloniales. Era preciso, mientras se creaban ciudades, improvisar ciudadanos; y como la Confederación se veía separada por entonces de la ciudad que tanta influencia ejerce en el gobierno de la República en general, un buen pensamiento político aconsejaba apresurarse a formar sus futuros hombres de gobierno, de armas y de administración; y esta tarea fué confiada al doctor Larroque, rector del Colegio del Uruguay y profesor, según la urgencia del momento, de derecho civil y de gentes, comercial y penal. Seiscientos alumnos de todas las provincias asistieron a sus lecciones durante varios años; y podéis contar aquí por docenas los que oyeron su palabra y recibieron sus lecciones; pero es en la Presidencia de la República, en los ministerios, en la Corte suprema, en las cámaras, en el ejército, en la prensa, en el foro, dondequiera que haya teatro para el saber, para la preparación adecuada, donde encontraréis los discípulos del doctor Larroque, quienes, desde su elevación o desde la distancia en que se hallan, nos acompañan en este homenaje que rendimos a su memoria... Ha muerto en la brecha, como él lo deseaba, dejando su nombre bendecido por centenares, y una familia argentina en la que, como herencia, ha depositado un caudal de luces igual al que él trajo de su patria, como aquellos extranjeros que, al establecerse en la ciudad de Roma, traían consigo y depositaban un puñado de tierra del suelo natal para creerse siempre en su patria, siendo ciudadanos del pueblo que debía absorber todas las civilizaciones de entonces, la latina, la etrusca y la griega. »

Fundó entre nosotros su hogar con doña Cármen Albarellos, de cuyo enlace nació su hijo mayor, Alberto; y viudo, contrajo segundas nupcias con doña Helena S. de Prat, en quien procreó a sus hijos Eduardo, Benjamín y María, los tres doctorados en jurisprudencia y medicina, y con condiciones intelectuales y morales que justificaron ampliamente la honrosa afirmación de Sarmiento.

Del enlace de Eduardo, de sobresalientes dotes de carácter e intelectualidad y relevante actuación en nuestro foro y magistratura judicial, con la distinguida dama, doña María Helena Bengochea, mujer de altas prendas, nació Helena, que ha acrecentado la herencia intelectual y el brillo social de su apellido con el ejercicio de extra-

ordinarias virtudes que han aureolado de luz su memoria.

De niña se dedicó al estudio de la medicina incorporándose a la Facultad respectiva, en la que, como otras jóvenes argentinas, desmintió el prejuicio de la inferioridad mental de la mujer, que no es tal, sino, en lo general, lógica resultancia de una falseada educación.

Allí conoció al doctor Angel H. Roffo, otro idealista, vinculándose sus almas por mutua compenetración y natural simpatía dada la afinidad de temperamentos, y uniéndose por lazos indestructibles que consagró la iglesia con sus bendiciones.

Alejada desde entonces del aula, constituyóse en colaboradora insubstituíble de su ilustre esposo, empeñado en la investigación científica de la etiología del cáncer, de los más terribles flagelos que padece la humanidad.

Basta enunciar el hecho para apreciar la enorme y peligrosa tarea abnegadamente impuesta, y no es necesario descender al detalle minucioso de la labor diaria, distraída apenas para prestar atención a otras obligaciones de carácter benéfico, para penetrarse de su importancia, del esfuerzo que la demandaba, y del sacrificio, nunca tenido en cuenta, con que la efectuaba. A este respecto, y por la similitud de casos, puede parangonarse esta noble esposa con otra ilustre argentina, la inolvidable compañera del general Mitre, de quien el talentoso Manuel Láinez hizo esta preciosa semblanza: ... « Era una santa mujer! Jamás la vida borrascosa del esposo la arredró, y en los días de bonanza como en los del infortunio, siempre una beatífica sonrisa vagaba por su rostro iluminado con la luz purísima de las almas buenas. Era un ángel que siempre cobijó bajo su sombra a todo el que sufría una oculta pena, aliviándola, consolándola, dándole aliento para la lucha ruda. Era más que la compañera del esposo! Era su más poderoso auxiliar. Cuando La Nación comenzó su larga peregrinación para tomar su sitial bajo el sol, la tarea era difícil y penosa; faltaban recursos, faltaban escritores; pero la señora de Mitre, con un raro talento, ayudó eficazmente al general Mitre a encontrar esos recursos, y suplió a los escritores que faltaban, haciéndose ella misma escritora: colaboradora en todas las secciones, escribía, traducía, elegía los folletines, y quizá sin saberlo ni pretenderlo adquirió una justa fama literaria entre los lectores de La Nación. Con diferencia de teatro y de medio, la escena es igual en su hondo sentido moral, en su intensa y hermosísima influencia educativa. ¿ Qué diferencia fundamental podría objetarse a la misión, al empeño, al propósito? Decid si esas dos grandes almas no son gemelas en la sublime enternecedora devoción al esposo, obrero de un gran ideal que persigue el bien de la humanidad! »

Y fuera de nuestro ambiente nacional apreciamos su émula en la insuperable Madame Curie, gloria de su sexo. Para pintar apropiadamente la acción de nuestra Helena necesitaríamos la sentida elocuencia de Leyro Díaz, que con palabra entrecortada por la emoción extremó la angustia en el alma de su auditorio en la conmovedora oración con que despidió sus restos en el tristísimo momento de entregarlos a la madre tierra.

Como Láinez de la de Mitre, podemos decir de la de Roffo : era una santa mujer!

Paseó el mundo con el pensamiento en alto, con ansias de hacer bien; con los ojos fijos en las miserias humanas presta siempre a curarlas o mitigarlas, y para ello pedía al estudio la capacidad y aptitud necesarias para practicar su misión celestial de caridad y amor.

Todas las virtudes fortalecían su corazón, iluminaban su alma, y al practicarlas con tan angelical devoción se antojaba ver que un nimbo divino auroleaba su noble cabeza de mujer buena.

Sacerdotisa del culto que impone el sacrificio propio, fraternal, por el bien ajeno, llenó sus mandatos con ejemplar perseverancia y fortaleza de ánimo, sin darle mayor importancia que el cumplimiento de un deber elemental.

La filantropía, alma de la religión cristiana que hizo efectiva en el mundo la virtud que Cicerón denominó « Caridad », tuvo en ella un fiel y abnegado apóstol, pues que la animaba el espíritu de San Juan Crisóstomo, apóstol de la beneficencia, y la entendía y comprendía como él : que igualmente se practica con la inteligencia, con el sentimiento o con los bienes materiales en bien de nuestros hermanos necesitados de consuelos o de pan.

La bondad de su corazón trascendía en su palabra, en sus maneras de humildad ejemplar, en sus gestos serenos y plácidos como su alma. Observó religiosamente y divulgó con el ejemplo y la palabra, que en sus labios era evangélico, los preceptos de moral social que educan el espíritu, regeneran y fortalecen el alma colectiva de las multitudes, así sean predicados en la cátedra, en la plaza pública o bajo el techo del hospital, refugio y lenitivo de miserias y dolores, que fué el teatro predilecto de su acción humanitaria.

Fué patriota de verdad como todas las mujeres argentinas de su estirpe espiritual, porque sirvió a su país y

a su púeblo con la elevación de sus ideas, la intensidad de sus sentimientos cristianos y con sus conocimientos científicos, predicando y practicando los buenos principios de moral y solidaridad humana, y combatiendo uno de los flagelos más temibles porque donde hunde sus garras produce el dolor sin remedio.

Para fortalecer la esperanza en los desgraciados que eran su presa ponía todas sus energías morales y los exquisitos recursos de su palabra convincente; y era su gloria vigorizar las fuerzas de los desvalidos que no podían llevar la vida sobre sus propios hombros.

Gustó las satisfacciones más puras velando por el bien de sus semejantes, la gloria cristiana que se labra enjugando lágrimas y mitigando penas, que es más sólida cuanto más callada y que tiene su mejor recompensa en la gratitud de un desdichado o en el postrer recuerdo de un moribundo que discierne la dulce imagen de quien le dió consuelo como última visión de la vida que se abandona....

Fué el tipo perfecto de la heroína cristiana que cumple su misión en el silencio, sin pompas, sin ruido, sin exterioridades vanidosas; que no aspira ni espera otra recompensa, galardón o premio, que la aprobación de sí misma en el santuario de su propia conciencia, y desaparece del escenario muchas veces sin despertar la atención y menos el reconocimiento de los beneficiados, que es una de la perversidad humana olvidar el favor recibido...

Son estos héroes que la sociedad oculta en su seno disimulados por su propia modestia, su miedo a la ostentatación, los desconocidos, los ignorados, quienes mayormente merecen la admiración, el respeto y amor de los que saben apreciar la virtud que no se pregona ni declama.

Fué sentimiento predominante en esta mujer excepcional el de la filantropía, que es benevolencia que no detiene en la senda de bondad que Dios le ha señalado, ni peligro, ni escollo, ni sufrimiento, porque nada hay superior a la verdad que la anima y hace invencibles a sus apóstoles. Nadie como ella conoció y se apiadó del dolor extraño, la desventura o la adversidad que abate almas, estruja corazones y blanquea los cabellos... Jamás conoció la impresión del egoísmo, y fueron tan veraces sus valores morales que no cabe en su apreciación la disidencia: hasta el espíritu del mal le rendiría pleito homenaje.

Movida por la emoción del bien que en ella era inquietud permanente, respondió a la elevada misión que se impusiera con la energía y actividad que Dios dotó su espíritu superior; y esa energía fué tan intensa, y esa actividad tan animada, que fué necesaria la muerte para paralizarlas; pero si aniquiló su cerebro y corazón, no consiguió matar su espíritu que vive entre nosotros; e iluminándolo con excelsas claridades nos señaló el camino y la jornada que debemos hacer para llenar la parte de tarea que nos corresponde en la lucha por el bien de nuestros semejantes con la misma fe que ella alentaba en su destino de benefactora y la simpatía humana que calentaba su alma que la inspiraron y sostuvieron en la santa cruzada.

Nunca supo su mano izquierda lo que hacía y daba la derecha, y en esto, como en la práctica silenciosa de la caridad de su ciencia, se mostró tan fiel a la máxima

cristiana que su ejemplo pondría en confusión a la iglesia misma que la predica sin ejercitarla.

Su vida la ató al deber desde su niñez. Favorecida por toda clase de bienes que se la hacían fácil y cómoda, prefirió a sus halagos la tarea austera de socorrer a los que sufrían, movida a compasión por el dolor ajeno. Y quien tal dedicación tuvo al hogar extraño, fué en él ángel tutelar, esposa incomparable y madre amantísima. Y ese hogar tan digno de la protección de Dios está hundido en congoja irremediable!

Mujer de alcurnia social de esa estirpe argentina que ha dejado una estela de luz en su paso por la vida, fué ejemplar admirable de superioridad espiritual y timbre de honor de su pueblo; y ha incorporado su nombre a la lista gloriosa de las que ejercieron el magno apostolado de sacrificarse en beneficio de los necesitados sin esquivar esfuerzo, molestia ni peligro, que lo cumplió aliando al sublime sentimiento de la caridad la abnegación y el valor de las almas esforzadas.

La suya, tan corta como fué, es el trasunto de todo lo bueno, lo exquisito de la vida : su inteligencia la comprendió como una lucha entre el Mal y el Bien que se disputan el imperio de la Humanidad; y su espíritu, todo pureza y fortaleza, la arrastró a la lucha en contra del Mal.

¿Por qué se extinguió tan pronto? ¿Por qué la hirió la muerte en el cerebro? Porque exprimiendo prematuramente sus jugos más fecundos en beneficio de los menesterosos de su protección, cavó su propia tumba como los monges de la Trapa, pero dando antes a todos cuanto poseía y creía necesario dar.

(Con cuanta razón el alma se prosterna ante su gran-

deza y cuán justificado el homenaje que sus admiradores le tributan en estas páginas a que dan luz gloriosa su recuerdo de mujer superior, hija, esposa y madre ejemplar, abnegada, estudiosa y apóstol de la Caridad!

¡Bendita sea!

José J. Biedma.

Recordemos...

El personal del Instituto de medicina experimental, ante el enorme vacío dejado por la prematura desaparición de la que fué su madrecita espiritual, quiso exteriorizar, como un anhelo común, que pugnaba por salir de todos los labios, el hondo sentimiento de pesar que le embargaba y perpetuar por siempre la memoria querida de quien supo mantener y vigorizar con savia a diario renovada, la unión de esa gran familia, identificada en el trabajo y en el amor a un ideal de humanidad.

Desde los comienzos de las actividades en el Instituto, surgió ante cada uno de nosotros, como un símbolo de esperanza, la gentil silueta de Helena Larroque de Roffo, porque ella — en el nuevo escenario en que actuábamos — supo, con rara maestría, propia de su inteligencia superior, romper el puente de hielo que mantenía indeciso a más de un timorato...

Todos, insensiblemente todos, fuimos estrechando día por día el círculo de las afectividades mutuas, y así con la cariñosa protección de nuestro ángel tutelar y custodio, nos entregamos de lleno, con igual entusiasmo, a colaborar en la grande obra que se iniciaba.

Seguíamos con cariñosa devoción al maestro. Las jornadas primeras fueron duras, y en más de una debimos gustar la amargura del dolor... Sin embargo, nadie se quejaba. Un nuevo día y con nuevos bríos reanudábamos la labor, sin recordar jamás ni el cansancio ni la angustia de la víspera.

Dichosos aquellos que como Helena Larroque de Roffo, tuvieron la virtud de hacer de la amistad un culto y creyeron que el trabajo siempre dignifica.

Ellos guardan en su espíritu un tesoro inestimable; sus satisfacciones a éste le pertenecen y no descienden jamás al terreno del positivismo.

Sólo así se explica que a través del tiempo permanezcan abiertos los labios de la herida... Siempre la vemos en el camino de la paz, en la senda de los buenos y siempre sus ejemplos y sus virtudes guiando nuestras acciones, velarán desde el infinito por la concordia de los que la lloramos...

Y así como hoy la sentimos a través del tiempo, así fué ella en su breve paso por la tierra...

La gran familia que quedó huérfana, consecuente en sus afectos, propició con todo ardor los justos homenajes que a su iniciativa se tributaron a su sagrada memoria.

J. L. Basso.

El sábado 8 de marzo de 1924 se reunió el personal del Instituto de medicina experimental, con el objeto de cambiar ideas a fin de rendir un homenaje a la señora Helena Larroque de Roffo. Fué designada una comisión, compuesta por el doctor Jorge Leyro Díaz y los señores Jorge V. Miller y Juan B. Rivarola, para proyectar el acto de homenaje a tributarse y convenir con las otras instituciones a que perteneciera la extinta, la realización de un acto en conjunto con idéntico propósito al que animaba al personal del Instituto y al cual perteneciera la señora de Roffo.

Con tales fines y a invitación de la expresaba comisión, se realizó el día 15 del mismo mes, en uno de los salones de *La Prensa*, una reunión para resolver la mejor forma de llevarlo a cabo.

Dicho acto fué presidido por el doctor Jorge Leyro Díaz y a él asistieron numerosas personas de representación en los círculos sociales, intelectuales y científicos, muchas de las cuales señalaron su presencia por encargo de diversas instituciones importantes.

El doctor Leyro Díaz expresó, al comenzar la reunión, cuál era el objeto de la misma, refiriéndose a las virtudes y a la labor científica y social de la señora de Roffo, para destacar en definitiva el propósito de realizar un homenaje perdurable en memoria de esa distinguida y prestigiosa dama.

Después de varios discursos concordantes y favorables a la iniciativa, se resolvió constituir una junta encargada de cumplir los propósitos enunciados, y recayeron los nombramientos en las siguientes personas:

Señora Julia Moreno de Moreno y señorita Elía M. Martínez, por el Consejo nacional de mujeres; señorita María Herminia Liborno, en representación de la Liga de templanza del Consejo nacional de mujeres; señora Javiera Acosta de Olmos, señoritas Sara Justo y Susana

White y señora María Helena H. de Ambrosetti, por la Liga argentina de lucha contra el cáncer; doctor Lorenzo E. Lucena, señor José J. Biedma y Gustavo Laporte, por la Asociación Cultural; doctor David Peña, señores Lorenzo Bernabó, Juan J. Biedma y doctor Alfredo Colmo, en representación de los amigos; coronel Juan F. Moscarda, por la Asociación escolar General San Martín; señores Gabriel J. Martínez y Josué Quesada, por la Liga Patriótica Argentina; señoras Flora Ruiz Díaz de Moscarda y Clotilde B. de Merello, por la Asociación cooperadora de la escuela 6 del Consejo escolar número 7; doctor Jorge Leyro Díaz y señores Jorge V. Miller y Juan B. Rivarola, por el Instituto de medicina experimental; señores Josué Bertoletti y César L. Pomato, por el Club de gimnasia y esgrima de Villa del Parque; y el señor Juan P. Sánchez, por la Asociación de Boy Scouts argentinos General Arenales.

En una nueva reunión realizada el sábado siguiente, 22 de marzo, en *La Prensa*, los miembros de la comisión organizadora, de acuerdo con lo que se había convenido, en la asamblea inicial, procedieron a la distribución de los cargos.

Las comisiones quedaron definitivamente formadas así :

COMISION HONORARIA

Presidente de la Nación, doctor Marcelo T. de Alvear; ministro de Instrucción pública, doctor Antonio Sagarna; ministro del Interior, doctor Vicente C. Gallo; rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor José Arce; presidente del Departamento nacional de higiene, doctor Gregorio Aráoz Alfaro; director de la Escuela de medicina de La Plata, doctor Héctor Dasso; presidente del Consejo nacional de mujeres, doña Julia Moreno de Moreno.

COMISIÓN EJECUTIVA

Presidente: Doctor Julio Iribarne.

Vicepresidentes: Señora Javiera Acosta de Olmos, señora M. H. Holmberg de Abrosetti, doctor Maximiliano Aberastury, doctor Alois Bachmann.

Secretarios : Doctora Sara Justo, señorita María Susana White, señor Juan B. Rivarola.

Tesorero: Señor Juan L. Basso.

Vocales: Señoras Elena Palmer de Boote, Mary Palmer de Austin, Fanny Carman de Cantón, Flora Ruiz Díaz de Moscarda, señorita Delia Vignolo, coronel Juan F. Moscarda, doctores Alfredo Colmo, Francisco Beiró, Lorenzo E. Lucena, David Peña, Pedro Belou, Antonio Gandolfo, Jorge Leyro Díaz, Isidoro Gil, señores Juan P. Solari, José J. Biedma, Lorenzo Bernabó.

SUBCOMISION DE HACIENDA

Presidente: Coronel don Juan F. Moscarda.

Vocales: Doctores Alfredo Colmo, Lorenzo E. Lucena,
David Peña, señor Lorenzo Bernabó.

Aviso funebre

HELENA LARROQUE DE ROFFO, q. e. p. d. — Falleció el 18 de febrero de 1924, confortada con los auxilios de la santa religión. Su esposo, doctor Angel H. Roffo; su hijo Angel Eduardo; su hermano Alberto Larroque y demás familia, invitan a sus relaciones a acompañar los restos de la extinta al cementerio del Norte, mañana miércoles 20, a las 10 horas. Casa mortuoria, Cerrito 1131. El duelo se despedirá por tarjeta.

Nota. — Al acto del sepelio invitaron también por intermedio de los diarios, las siguientes instituciones :

Comisión directiva de la Liga de templanza del Consejo nacional de mujeres.

Comisión directiva del Grupo femenino « Unión y labor ».

Comisión directiva del Consejo nacional de mujeres.

Liga argentina de lucha contra el cáncer.

Personal del Instituto de medicina experimental.

Asociación cultural de Villa del Parque, Devoto y Talar.

CRÓNICAS DE LOS DIARIOS

De «La Prensa»

HELENA LARROQUE DE ROFFO

Verdadera consternación ha causado en nuestra sociedad y en los círculos científicos, la noticia del fallecimiento de la señora Helena Larroque de Roffo, ocurrido ayer casi repentinamente. En plena juventud, uniendo a su inteligencia y su excepcional cultura, una belleza y una simpatía que atraían a todos cuantos la trataban, fallece la señora de Roffo, cuando más activamente colaboraba en la obra de su esposo, el doctor Angel H. Roffo, en su campaña de lucha contra el cáncer.

Inició sus estudios de medicina la señora de Roffo en la Facultad donde cursó hasta sexto año, y cuando se unió en matrimonio al doctor Roffo abandonó la carrera para dedicarse después a los trabajos de laboratorio en el Instituto de medicina experimental. Actualmente, en el establecimiento citado atendía una sección especial de estudios científicos, y en la última memoria del instituto había presentado interesantes trabajos.

Era presidenta de la Liga argentina de lucha contra el cáncer; pertenecía al Consejo nacional de mujeres y a otras instituciones científicas y de beneficencia, donde su desaparición ha de causar hondo sentimiento de pesar. Los restos de la señora de Roffo serán inhumados mañana, ceremonia que dará motivo a una significativa manifestación de duelo.

De «La Nación»

El fallecimiento de la señora Helena Larroque de Roffo, producirá dolorosa impresión en los círculos científicos del país. Era conocida y era estimada. Secundaba, desde hacía muchos años, las investigaciones que realiza son tanto ahinco y con tan infatigable persistencia su esposo, el doctor Roffo, de quien ha sido, pues, la colaboradora constante y el estímulo espiritual más profundo en su empeñosa tarea. La señora Larroque de Roffo, fué una alumna brillante en nuestra Facultad, y ya entonces se advertía su interés en el estudio, así como una considerable aptitud para ampliarlo y ahondarlo con la constancia de los que siguen una vocación y no una simple carrera. En efecto, apenas egresada de la Facultad, la señora Larroque de Roffo, se consagró a la obra investigativa emprendida por su esposo, y en ella sobresalió, no por la figuración visible, sino por la asiduidad alentadora, por la seriedad de su esfuerzo. Ha sido, sin duda, una mujer de noble valía moral. Agregaba a su preparación especial, a su cultura abundante, los dones delicados de la inteligencia y del corazón. Además de su colaboración continuada en el laboratorio, la señora Larroque de Roffo ejercía, con un espíritu de amplia previsión social, actividades benéficas, que se relacionaban directa o indirectamente con su orientación en la medicina. Presidía la Liga argentina de lucha contra el cáncer

y tomaba parte en la acción de distintas entidades femeninas.

De este modo, no sólo trabajaba con verdadera pericia y con grande y positiva utilidad en el Instituto de medicina experimental, sino que hallaba tiempo y energía para extender los beneficios de su saber y de su experiencia a las iniciativas prácticas que debían reflejarse en apreciables conquistas de nuestro progreso colectivo. En el Instituto de medicina experimental su actuación se ha manifestado bajo ese doble aspecto. La mujer de ciencia no se desvinculaba en ella de esos sentimientos que a menudo extinguen la faena árida de la investigación. Al contrario. Comunicaba a su ciencia un hondo sentido de piedad humana, de cálida misericordia, de vehemente simpatía por el dolor de los demás. Y esa fué la conducta de su vida toda, que le atrajo la consideración de nuestro mundo científico y la estima unánime. La pena que causará su desaparición se manifestará con elocuencia conmovida al rodear con expresivos testimonios al hombre de ciencia que ha tenido en ella una inspiradora y una compañera y que ha quedado bruscamente en la soledad.

De «La Razón»

HELENA LARROQUE DE ROFFO

Era la compañera, la colaboradora, la infatigable auxiliar de su esposo, el doctor Angel H. Roffo. Conociéronse de estudiantes. Pronto los unió el destino que debía separarlos pronto también. Ella cursó hasta el quinto año de medicina, pero entonces abandonó la carrera, a causa de una enfermedad que le exigió largo reposo.

Su clara inteligencia y sus vastos conocimientos le permitieron ser al lado de su marido lo que en realidad ha sido: ayuda eficaz, consejo valioso, estímulo y sostén, así en sus viajes y visitas de estudio como en su constante dedicación a la terrible enfermedad que ha solicitado preferente y casi exclusivamente el tiempo y los desvelos del doctor Roffo.

En el Instituto de medicina experimental, dirigido por el doctor Roffo, su señora ha sido la más dulce tutela de la casa, repartiendo sus atenciones entre el laboratorio, las salas de enfermos y las oficinas de documentación científica y llevando a todas partes el concurso de su abnegación, de su actividad, de su juventud y de su optimismo.

Asombraba oirla reflexionar como una persona que tuviese muchos años de experiencia, cuando era y se había conservado una niña por la edad y por el espíritu, mientras su belleza moral, su infinita bondad, su inclinación espontánea al sacrificio, por el contacto con el sufrimiento y todas las formas de la desgracia humana, armonizaban con su belleza física, la expresión de sus grandes ojos y la dulzura y el interés de su fisonomía, a un tiempo móvil y serena.

Hija del doctor Eduardo Larroque, que fué, además, un distinguido poeta, y nieta, por lo tanto, del viejo profesor de francés que educó a varias generaciones de Entre Ríos, la herencia intelectual se había cumplido ampliamente en ella.

La muerte de Helena Larroque de Roffo, destruye un hogar de virtud, de ciencia y de sana alegría; produce inmensa pena en el personal y enfermos del instituto que regentea el doctor Roffo, así como en cuantos conservan con él algún vínculo, y es tristeza que alcanza a todo el que pudo apreciar el carácter de esta joven, por tantos cuanto animó y sostuvo en la vida.

Decir palabras de consuelo a los más cruelmente heridos por la horrible desgracia, al doctor Roffo y a su hijo, un niño encaminado por la misma senda, sería dar a esta nota dolorosa un inútil y artificioso final; pero que la misma consagración que les fué común pueda ser en el tiempo proximidad espiritual y consuelo efectivo.

La señora de Roffo sintió las primeras molestias del mal el domingo por la noche en un cinematógrafo. Conducida a su casa particular, abandonada por las atenciones del instituto, entró en ella ya mortalmente herida. Había sido víctima de un ataque cerebral y su fallecimiento se produjo en las últimas horas del día de ayer.

De «La Epoca»

FALLECIMIENTO DE LA SENORA HELENA LARROQUE DE ROFFO

Un gran espíritu y una vigorosa inteligencia, bien cultivada desaparece con el fallecimiento de la señora Helena Larroque de Roffo, esposa del conocido médico que tiene este nombre.

Dedicada a los estudios y consagrada a ellos con especial predilección tuvo el sólido acopio de conocimientos científicos que le sirvieron para compartir la vida de trabajo profesional de su marido, de quien era una eficientísima colaboradora. Estuvo a su lado en todos los momentos, renunció a los halagos del mundo exterior y de la sociedad para entregarse a la meditativa contracción del laboratorio y de la sala clínica, cuidando de los

enfermos que sufren de males fatales con el cariño de una madre. Su corazón de mujer estaba puesto al servicio de esta humanitaria misión.

En el Instituto del cáncer que dirige el doctor Roffo fué de una actividad incansable su labor. Estaba en todas partes. Era la médica atenta y la enfermera cariñosa, aunando así los tributos intelectuales con los nobles sentimientos de su alma exquisita.

Cumplió una obra provechosa que deja sus sedimentos y la gratitud de todos aquellos seres que necesitaron de sus desvelos en las horas crueles del dolor.

Con estos rasgos junto a los morales, firmemente trazados, se puede pintar a esa noble y buena mujer que ha muerto en forma repentina llenando de dolor a su hogar y de vacío a nuestros círculos científicos. Era presidenta de la Liga argentina de lucha contra el cáncer y pertenecía también al Consejo nacional de mujeres.

En el acto del sepelio de sus restos que se realizará mañana en el cementerio del Norte se han de poner de manifiesto las grandes simpatías que por sus virtudes y talento tenía conquistadas.

De «El Diario»

FALLECIO LA SENORA HELENA LARROQUE DE ROFFO

Pocas desgracias tan dolorosas y lamentables, como la que acaba de privar a la ciencia médica y a la sociedad de uno de sus simpáticos y eficaces elementos.

Por rara circunstancias en nuestro medio, este elemento era una mujer altamente dotada de talento y comprensión, que en vez de encarrilar su vida en las corrientes habituales de su sexo, quiso dedicarse y se dedicó con vigoroso empeño, a los más serios estudios.

La señora Helena Larroque de Roffo, pertenecía al número de esos espíritus fuertes y selectos de que es prototipo Mme Curie. En los albores de su juventud empezó a estudiar medicina, por vocación. Ya avanzada en sus estudios, contrajo enlace con el doctor Angel H. Roffo, que se había prendado de ella conociéndola, y entonces la distinguida estudiante cortó su carrera prefiriendo dedicarse al lado de su esposo a los trabajos de laboratorio. Y ahí, en esa ruda y tesonera tarea, que tantos atanes, tanto tiempo y dedicación requiere, es que ha ido a elegirla despiadadamente la muerte.

La señora Larroque de Roffo, hermana del doctor Alberto Larroque, era bella e interesante, pero prefería lucir en la obscuridad de su gabinete y en el seno de su hogar. Para ella todo estaba en sus trabajos y en los goces tranquilos de la familia.

Ya había dado varias y elocuentes pruebas la señora de Roffe de su valer científico, en memorias ilustradas de pacientes investigaciones, presentadas al Instituto de medicina experimental. Como presidenta de la Liga argentina de lucha contra el câncer, había probado igualmente sus conocimientos extensos y la seguridad de su serena orientación.

Fuera de estas actividades científicas, tuvo la extinta otras sociales del mismo meritorio alcance. Su espíritu de mujer ilustrada se vinculaba inmediatamente a todo noble propósito de cultura y beneficencia.

Por tan fundamentales motivos, su desaparición bien prematura, deja un hondo vacío en todos los centros donde venía figurando como elemento valioso, y arranca lágrimas de sincero dolor a todos cuantos la conocieron.

Las distintas asociaciones científicas a que perteneció la señora de Roffo, determinarán esta tarde adherir en homenaje a su memoria, nombrando representantes y delegaciones que las representen.

De «Critica»

LA SENORA HELENA LARROQUE DE ROFFO

En plena juventud ha fallecido ayer la señora Helena Larroque de Roffo. Como esa mujer excepcional, cuya vida trunca lanza en torno suyo el círculo doloroso que, paulatinamente, se amplía en ondas concéntricas puras y claras, esta esposa amantísima deja un reguero de dulces recuerdos irreparables. Hacia acá, hacia allá, por todas partes, la fiel compañera del distinguido profesional, doctor Angel H. Roffo, ha grabado la imagen de alguna obra buena... Y es tan difícil poder consagrarse de lleno a la bondad! El fondo del alma guarda siempre un rasguido de malas pasiones. Empero la señora de Roffo, fué ajena a todo ello. Realizó el ideal de la mujer santa, sólo concebida en los más bellos sueños de esperanza y de fe.

Doña Helena Larroque de Roffo, ha sido la personificación de las mujeres sencillas que, en la humildad y la modestia, dignifican el hogar argentino y hacen grande la existencia de sus hombres. La muerte sobrevenida en instante inesperado, habrá de provocar intensa consternación entre quienes tuvieron la dicha de conocerla. Fué la cooperadora indispensable del doctor Roffo, en sus

notables investigaciones y estudios sobre el cáncer; los enfermos experimentan ya la tristeza del vacío, la falta de la mano simple y augusta — casi divina — que les hizo llevadera la pena, el sentido profundo de que se marchó el cariño de siempre...

Hay una estrella más en la constelación vista todas las noches de la sala desnuda y fría de los hospitales.

Dotada de una inteligencia poco común, la señora Helena Larroque de Roffo, inició sus estudios de medicina en la Facultad donde cursó hasta sexto año.

Cuando unió su vida a la del doctor Roffo, abandonó la carrera para dedicarse luego a las operaciones de laboratorio en el Instituto de medicina experimental. Desde entonces fué la inseparable colaboradora de su esposo. Con él realizó meditados trabajos que merecieron el especial interés de numerosos congresos y reuniones científicas.

En la última memoria del instituto figura un singularísimo estudio de la señora de Roffo acerca del cáncer, el objeto principal de sus investigaciones.

Ocupaba actualmente la presidencia de la Liga argentina de lucha contra el cáncer; pertenecía al Consejo nacional de mujeres y era miembro honorario de diversas entidades científicas extranjeras y de beneficencia.

Del «Diario del Plata»

HELENA LARROQUE DE ROFFO

La ciencia argentina, ha perdido con el fallecimiento de esta señora, su más alto exponente femenino, y el más valioso auxiliar que pudiera haberse idealizado, en la dura e improba labor de investigación sobre cáncer.

Difícilmente será reemplazada, porque no ponía solamente su reconocido talento en la obra, sino que, efectuaba ésta junto al esposo, desde las aulas donde estudiaron juntos, en los laboratorios del Instituto de bacteriología, donde el doctor Penna, les había reservado el lugar de trabajo y estudio que por sus méritos tenían ganado y, últimamente en el Instituto de medicina experimental, debido al empeño y constancia conque llevaron su gestión los esposos Roffo, identificados en el estudio y en la labor, ella puso algo que ya no existirá: puso su amor al compañero inmediato, y por extensión a toda la humanidad doliente.

« Diario del Plata » se asocia al duelo público de todo corazón.

De «La República»

HELENA LARROQUE DE ROFFO

A consecuencia de una rápida y fatal dolencia, falleció ayer en esta capital la señora Helena Larroque de Roffo, esposa del distingiudo facultativo, doctor Angel H. Roffo.

La extinta estaba extensamente vinculada a nuestros círculos intelectuales, pues había cursado los estudios de medicina hasta el quinto año, siendo además una inteligente y eficaz colaboradora en las tareas profesionales de su esposo.

Era hija del doctor Eduardo Larroque, el inspirado bardo de la década pasada, y nieta, por lo tanto, del viejo profesor Larroque, aquel ilustre maestro que educó a la generación de nuestros abuelos. En este caso se cumple ampliamente la herencia intelectual que intentó negar al hijo, al Vorlaine, el poeta.

La señora de Roffo, compartía su vida entre las tareas del laboratorio donde era un auxiliar eficacísimo. Las salas de enfermos donde su bondad era bálsamo precioso y las oficinas su documentación científica, donde su clara inteligencia encarnaba la labor, llevaba a todas partes el concurso estimable de su inteligencia y de su abnegación.

La muerte de la señora de Roffo ha sido sumamente lamentada en el seno de nuestra sociedad, a la cual se hallaba extensamente vinculada por lazos de amistad y parentesco, y por la admiración justa que había creado su clara inteligencia.

Por la capilla ardiente han desfilado numerosas amistades de la familia de la extinta, a la que expresaron el testimonio del duelo.

La ceremonia del sepelio de los restos se efectuará hoy en el cementerio del Norte, en la que se pondrá de manifiesto nuevamente el dolor causado por su desaparición.

De «Semana Médica»

HELENA LARROQUE DE ROFFO
(El 18 de febrero de 1924)

La muerte artera ha puesto término a una noble y fecunda vida, arrebatando en la flor de sus años, en plena fulguración de su inteligencia, a la señora Helena Larroque de Roffo, la esposa abnegada, la compañera cariñosa del eminente director del Instituto de medicina experimental, doctor Angel H. Roffo.

Fué la vida de la noble extinta, una vida de las más completas, de las más absolutamente llenadas por la práctica del bien y de la virtud, y en la que el nacimiento, la generosidad, el ingenio, formaron una vida apasionada y pura, puesta toda ella en el ejercicio del más sublime apostolado : la caridad. Fué, en efecto, doña Helena Larroque de Roffo, un armonioso conjunto de delicados talentos naturales y de tan feliz que contribuyó a formar, auscultó siempre la voz del corazón y acudió con piedad conmovida adonde quiera hubiera dolores que mitigar y lágrimas que enjugar. Estas circunstancias explican el penosísimo sentimiento que en todas las clases de la sociedad ha ocasionado la muerte de esta ilustre dama, que supo en la vida enseñorearse del alma de cuantos le trataron y que, siendo feliz, comprendió los dolores y sufrimientos humanos, y endulzó las amarguras de los desgraciados inundando su corazón con un sentimiento de esperanza.

La señora de Roffo, había cursado medicina, hasta alcanzar con brillantes clasificaciones los años más adelantados de la carrera, que se vió precisada a abandonar a consecuencia de una enfermedad que le exigió un largo reposo. Su preparación, que era sólida, su clara inteligencia, su celo infatigable, por la verdad y el bien, hicieron de ella la más eficaz colaboradora de su esposo, el doctor Roffo, a quien prestaba en todo momento una valiosa ayuda en la delicada tarea de investigar el arduo problema del cáncer en todos sus aspectos y en el cual el eminente experimentador argentino ha realizado tra-

bajos que le han conquistado un puesto de honor en la ciencia contemporánea.

La muerte de la señora de Roffo, ha producido un gran duelo en nuestra sociedad, donde era verdaderamente querida, donde se solicitaba su amistad y ésta era como un bálsamo para el sufrimiento y un bien para todos.

Inútil sería en esta ocasión decir al atribulado esposo las rituales y huecas palabras de consuelo que impone la costumbre como remate artificioso de un terrible y acaso incurable dolor.

Que la obra emprendida en común bajo los más dulces auspicios del amor y de la ciencia, pueda ser continuada; y el recuerdo de los años pasados y de las dichas y afanes vividos, embalsame para siempre y sin fin su vida.

De «La Prensa Médica Argentina»

HELENA LARROQUE DE ROFFO

Ha causado una profunda y dolorosa impresión en los círculos científicos como en la sociedad argentina, la desaparición de la señora Helena Larroque de Roffo, esposa del doctor Angel H. Roffo. Amada compañera del distinguido médico y campañera infatigable en sus importantes investigaciones, la personalidad de la señora de Roffo, tuvo siempre, a pesar de su juventud, un extraordinario relieve. A parte de sus notables trabajos de laboratorio en el Instituto de medicina experimental, era presidenta de la Liga argentina de lucha contra el cáncer y cooperaba eficazmente en innumerables obras de beneficencia.

La inhumación de los restos de la señora Helena La-

rroque de Roffo, dió lugar a una conmevedora y significativa manifestación de duelo.

De «El Hogar»

El lunes de la semana anterior dejó de existir, en esta capital, una mujer de excepción : la señora Helena Larroque de Roffo, esposa — y más que esposa, compañera y colaboradora — del doctor Angel H. Roffo, el infatigable investigador científico y director del Instituto de medicina experimental.

No hace un año todavía, el 1º de junio de 1923, « El Hogar » publicó una semblanza de la señora de Roffo. No la nombrábamos en aquella ocasión por no herir su modestia y su antipatía por la publicidad. Hoy reproducimos aquellas líneas que, a juzgar por las cartas que recibimos entonces despertaron en nuestros lectores vivísima curiosidad.

Helas aquí:

— « ¿ Quiere usted visitar una casa de dolor ? — me invitó hace algunos días un viejo amigo.

Fuimos hasta allá, muy lejos, en los arrabales de la ciudad. Entramos en un amplio parque y enfrentamos a un magnífico pabellón.

El médico, un hombre joven, que ya tiene fama de sabio por su amor a la ciencia y sus triunfos conquistados en buena ley, nos tiende su mano franca. En su compañía, recorremos las dependencias del vasto instituto (1) y de pronto, en un laboratorio, donde se trabaja en silencio y se estudian los misterios de la vida, se al-

(1) El « Instituto de medicina experimental ».

zan hacia el médico los ojos suaves y buenos de una mujer.

— « Es mi esposa... — nos dice. Y se dispone a seguir.

Pero yo me quedo como en éxtasis, conteniendo las lágrimas ante aquel espectáculo, que me hace parecer hermosa la tristeza del hospital. Porque, haciendo memoria, yo recuerdo el apellido histórico de aquella mujer que trabaja junto a su marido, y por mi mente desfilan nombres gloriosos de los días memorables de la gran epopeva. En los salones porteños fué una niña que impuso el cetro de su belleza y de su gracia. En un gesto que tuvo toda la arrogancia de una rebeldía, cruzó los estrados de la Universidad, y allí, en el frío de las aulas experimentales, ella se sintió animada por el amor. Desde entonces, fué más que la novia, más que la esposa, más que la madre, si cabe : fué la gran compañera en la obra santa de aliviar los dolores de la humanidad. Junto a él compartió las angustias de la lucha incial; junto a él, ahora, trabaja con un inmenso amor, porque a su lado está, triunfante ya, el hombre lleno de fe.

Cuando recorremos las salas dolientes de la casa, los pobres enfermos, con sus caras laceradas, posan los ojos sobre la esposa del médico, que nos acompaña. Como una buena madre, se acerca a ellos, y hay tanta bondad en sus palabras y hay tanta ternura en su expresión, que los enfermos sonríen como si el dolor se les aliviara.

¡Mujer, dulce compañera del hombre!... Oh, si fuera posible reflejar en la pobreza de mi léxico toda la impresión que has dejado en mi espíritu, qué bella páginas habría de escribir en tu honor para mi orgullo ».

De «Le Courrier de la Plata»

C'est avec le plus grand regret que nous avons appris le décès subit de Mme. Hélène Larroque de Roffo, épouse du distingué Dr. Angel Roffo.

La défunte était la fille du Dr. Edouard Larroque qui fut un distingué poète, elle était la petite-fille du vieux professeur français, M. Larroque, l'un des fondateurs du Collège de l'Uruguay.

Mme. Hélène de Roffo avait fait ses études à la Faculté de médecine et avait suivi les cours jusqu'à sa sixième année. Alors elle se maria avec le Dr. Roffo, abandonnant ses études pour se consacrer entièrement aux travaux de laboratoire à l'Institut de médecine. Là, Mme. Hélène de Roffo partagea tout son temps entre ses études, les salles des malades et les travaux de documentation scientifique.

Tout ceux qui ont visité l'Institut on été à même de constater l'abnégation ainsi que l'activité de la défunte.

Celle-ci était présidente de la Ligue argentine de la lutte contre le cancer; elle faisait partie du Conseil national des femmes ainsi que de nombreuses institutions scientifiques et de bienfaisance.

Le mort de Mme. Hélène de Roffo, qui disparaît jeune encore, détruit un foyer très uni, consacré à la science, et enlève à un jeune enfant une mère adorée.

C'est avec la plus grande tristesse pour nous, que étions des amis du Dr. Roffo, que nous adressons à celui-ci et à son fils nos plus vives et nos plus profondes condoléances.

L'inhumation de Mme. Hélène de Roffo qui donnera

lieu à une véritable démonstration de deuil, aura lieu ce matin à 10 heures au cimetière du Nord.

De «Revista de la Cruz Roja Argentina»

HELENA LARROQUE DE ROFFO

El prematuro fallecimiento de doña Helena Larroque de Roffo, presidenta de la Liga argentina para la prevención del cáncer, significa la desaparición de una mujer excepcional que había ya impuesto su vigorosa personalidad por sus relevantes condiciones de inteligencia y de carácter.

Pocos son los ejemplos como ella. Rompió con los prejúrcios seculares que mantiene a la mujer en un plano
inferior y por encima del añejo prejuicio que veda a los
cerebros femeninos la Universidad, ella consagróse con
noble empeño a los arduos y difíciles estudios de medicina. En la Facultad de ciencias médicas mostró brillantes aptitudes para la investigación científica. Dueña de
una inteligencia privilegiada y de sensibilidad exquisita,
jamás las preocupaciones científicas disminuyeron la nobílísima inclinación de su espíritu hacia los que sufren
La severidad de la mesa anatómica nunca pudo atenuar
la plasticidad emotiva de esta gran sensitiva que más de
una vez, al hundir el escalpelo en la marmórea carne de
un niño, habrá sentido estremecerse como si la vida le
evocase el dolor de las madres ausentes.

Esposa de un distinguido médico, el doctor Angel H. Roffo, al lado de éste, continuó empeñosamente sus estudios e investigaciones, hasta acompañarle con abnegada consagración en las tareas directivas del Instituto

de medicina experimental de la Universidad nacional de Buenos Aires.

Los millares de enfermos que pasan por los consultorios del instituto y los centenares que se internan, hiciéronle concebir la idea de crear la Liga argentina para la prevención del cáncer, que es ya una floreciente institución.

Su obra basta para consagrarle un recuerdo imperecedero. Los que admiraron su breve pero fecundo paso por la vida, han de perpetuar muy pronto su nombre, con la fundación de un nuevo pabellón en el nosocomio donde derramara a manos llenas su infinita bondad y su fervoroso culto por el bien.

La trayectoría de esta vida tan fecunda se ha detenido en plena juventud, pero su altísimo ejemplo ha de alcanzar la consagración que merecen los que fueron infatigables obreros del bien.

De la «Revista de Ciencias Médicas»

(Abril de 1924)

HELENA LARROQUE DE ROFFO

Ha fallecido en esta capital el 18 de febrero próximo pasado, la distinguida señora Helena Larroque de Roffo, esposa de nuestro estimado colega el profesor doctor Angel H. Roffo.

Esta ingrata noticia que debía aparecer en nuestro número anterior, no apareció por omisión involuntaria de nuestra imprenta, que hemos lamentado sinceramente. Llega tarde la triste nueva, ojalá no hubiese llegado nunca, pero cumplimos con el doloroso deber informativo y presentamos a nuestro distinguido colega nuestra sentida condolencia por tan irreparable pérdida.

Describir la obra realizada por la digna colaboradora del profesor Roffo, sería historiar la vida de « La liga argentina de lucha contra el cáncer », humanitaria institución que presta importantes servicios de todo orden, moral y material, a la obra que realiza el Instituto de medicina experimental.

Desde sus comienzos vinculó su nombre y su acción científica en los estudios de laboratorio y experimentación, iniciados por el que más tarde fuera su esposo. Queda el surco profundo de la benéfica acción desarrollada por la señora Roffo, prestando eficientes servicios con ejemplar abnegación, dándole sobrados títulos para merecer la consideración pública.

Con la prematura desaparición de esta respetable dama, pierde el doctor Roffo su más eficaz colaboradora y la humanidad una benefactora.

De «La Ráfaga»

HELENA LARROQUE DE ROFFO

Inesperadamente, cuando nada hacía presumir tan doloroso desenlace, falleció el 18 de febrero pasado, la señora Helena Larroque de Roffo, esposa del director del Instituto de medicina experimental, doctor Angel H. Roffo.

Dedicada a los estudios y consagrada a ellos con especial predilección, tuvo el sólido acopio de conocimientos científicos que le permitieron compartir la vida de trabajo profesional de su esposo, de quien fué una eficientísima colaboradora. Estuvo a su lado en todos los momentos; renunció a los halagos del mundo exterior y de la sociedad, para entregarse a la meditativa contracción del laboratorio y de la sala clínica, cuidando con el cariño de una madre a los enfermos que sufren de enfermedades fatales.

En el Instituto del cáncer, su labor fué de una actividad incansable. Era la médica atenta y la enfermera cariñosa,/ aunando así los tributos intelectuales con los nobles sentimientos de su alma exquisita.

Era presidenta de la Liga argentina de lucha contra el cáncer, y pertenecía también al Consejo nacional de mujeres.

En el acto del sepelio de sus restos, que se realizó el día 20, en el cementerio del Norte, se puso de manifiesto el hondo pesar causado por su deceso y las grandes simpatías que por sus virtudes y talento tenía conquistadas.

De la «Crónica Mensual»

De la Sociedad de fomento de Villa del Parque

HELENA LARROQUE DE ROFFO

(Febrero 18 de 1924)

Inesperada y cruel, hubimos de recibir conmovidos, pocos días ha, la noticia del deceso de doña Helena Larroque de Roffo.

Rápidamente conocida en la villa, en la que era tan

estimada por sus excelentes condiciones de bondad puesta al servicio de su clara inteligencia, la triste nueva causaba en el ánimo de cuantos la conocían, una sensación de penoso estupor.

Es que, infinitos gestos de bondad y altruísmo, puestos de relieve en el Instituto de medicina experimental, en el cual compartía la tarea investigadora de su distinguido esposo, el eminente hombre de ciencia doctor Angel H. Roffo, la aureolaban con un nimbo de heroicidad y nobleza.

La prensa toda ha honrado sus columnas dedicándole sentidos artículos necrológicos. Y la dirección de *Crónica Mensual*, inspirándose en la pauta impuesta, con ecuánime justicia, le rinde su tributo.

Lamenta la desaparición de esta matrona que, representando la intelectualidad argentina en el campo de las investigaciones científicas, hace que hoy pierda la ciencia médica una gran fuerza de acción y estudio, que todo ello era y representaba doña Helena Larroque de Roffo.

Y para su apenado hogar, tempranamente deshecho, vayan estas líneas, expresión de nuestro sentir, llevando al acongojado espíritu de los suyos, la condolencia de personas que admiraron sus brillantes cualidades de mujer, esposa y madre.

Que la siempreviva del recuerdo, flor exquisita y delicada, corone su tumba... Y coronándola... Impere.

De «El Progreso»

HELENA LARROQUE DE ROFFO

(El 18, en la Capital)

Si alguna vez pudiera levantarse la más rebelde de las protestas en contra de los inapelables designios del destino, es en esta circunstancia en que la Parca corta en plena floración la planta admirable de una vida.

La muerte así tan brusca, tan inesperada, tan brutal de la señora Helena Larroque de Roffo, hace temblar la mano que pretende consignar la fatal noticia.

Y es que con esta mujer tan humana, tan sabia, tan profundamente buena, se personificaba una de esa estirpe de mujeres fuertes y de mujeres grandes que de tanto en tanto, en el transcurrir incesante de los años aparece como una soberbia dignificación de la mujer y de la raza.

Espíritu superior, fué la señora Larroque de Roffo, la expresión más genuina de todo lo noble, de todo lo humanamente bueno.

Esposa y madre esta doble misión las llenó como ninguna, porque supo a su paso por la vida ser para el compañero de las horas, la inspiradora, la fuente fresca y vivificante después del rudo batallar diario; la compañera, la que en todo momento reflejaba el humano ideal de la posible felicidad del existir.

Y como madre, i benditas sean las madres como ella! supo ser la encarnación de los más puros renunciamientos en homenaje al ser que unía con lazo armonioso dos existencias plasmadas para ejercer el santo ministerio

de aliviar en lo posible los dolores siempre perpetuados del mundo.

Ahí queda un hogar deshecho, un hijo que pierde el tesoro de una madre excepcional y hombre que en el rudo combatir diario, domeñó todas las dificultades, suavizó todas las asperezas con esa inteligente dominación del hombre superior, pero que ahora se ha producido en su vida algo así como la noche, hórrida y de silencios trágicos, porque ya no ilumina su senda común las radiaciones luminosas del espíritu de la mujer que fué su compañera excelsa, la dulce, la suave inspiradora de sus nobles afanes de benefactor.

Duerma en paz la virtuosa dama, en que sobre ese sepulero recién abierto han de hacerse eternas las flores de la gratitud y del recuerdo, porque mujeres como la señora Helena Larroque de Roffo, tienen el divino privilegio de seguir viviendo en la memoria de los que siguieron paso a paso su luminosa trayectoria sólo eclipsable en las profundidades insondables de la muerte.

Del periódico «La Razón»

(Devote, 24-2-924)

HELENA LARROQUE DE ROFFO

La noticia del fallecimiento de doña Helena Larroque de Roffo, acaecido la noche del lunes, cundió rápidamente en esta villa y circunvecinas, produciendo honda consternación en el ánimo de todos los que tuvieron oportunidad de apreciar la exquisita bondad y cultura superior que caracterizaba a esta virtuosa dama. No podía ser de otra manera. Su innata afición al es-

tudio y experimentos científicos, en lucha denodada y sin tregua contra el cáncer, provocaba espontáneamente las más vivas simpatías hacia su personalidad.

La juventud de esta mujer superior, juventud tronchada tan cruelmente en pleno vigor de sus facultades, no ha sido más que una perenne lucha contra el terrible mal, secundando a su desconsolado esposo, el eminente hombre de ciencia doctor Roffo, de quien fué una compañera espiritual y colaboradora de inestimables méritos.

La ciencia pierde con su deceso un espíritu de privilegiado cerebro, y el Instituto de medicina experimental una insubstituíble investigadora.

INHUMACION DE LOS RESTOS

Inhumación de los restos

Las exequias de la señora Helena Larroque de Roffo dió motivo a una ceremonia fúnebre muy imponente, exteriorizándose el pesar general en forma elocuentísima.

Il féretro conteniendo los depojos mortales fué sacado a pulso de la casa mortuoria, ante un acompañamiento stan numeroso como selecto.

En la Recoleta, otro concurso muy crecido esperaba el coche fúnebre, el que llegó precedido por dos carrozas llenas de ramos y coronas de flores.

Frente al cementerio, el personal de nurses del Instituto, debidamente uniformadas, presentaba un cuadro imponente, lo mismo que el colegio de niñas de la Misericordia, que formó en dos filas en el interior de la necrópolis.

Depositado el ataúd en el peristilo, pronunciaron sentidos discursos el doctor Jorge Leyro Díaz, por el Instituto de medicina experimental; la señorita Susana White, por la Liga argentina de lucha contra el cáncer; la señora Celina P. de Morgan, por el Consejo nacional de

mujeres, y luego el doctor Lorenzo E. Lucena, por la Asociación cultural.

Entre la numerosa concurrencia que asistió a las exequias de la señora de Roffo, se hallaban en representación del señor presidente de la Nación, su edecán y los señores ministros del Interior e Instrucción pública. La Universidad de Buenos Aires, la Facultad de ciencias médicas y numerosas instituciones se habían hecho representar en el acto.

DISCURSOS AL INHUMARSE LOS RESTOS

Oración del doctor Jorge Leyro Díaz en nombre del personal del Instituto de Medicina Experimental

Señores :

El personal del Instituto de medicina experimental me indica para que en su nombre deposite sobre esta tumba el sencillo homenaje de unas flores y para que por intermedio de mi voz llegue la vibración de la honda pena que le embarga.

Ni la congoja que personalmente me abruma es capaz de traducir, ni la congoja de los que represento es posible traducirse por medio de una frase oportuna, por eso, este exordio, como todos los trazados por la desolación de una angustia, tiene el incierto balbuceo de la frase feliz inutilmente buscada y el epílogo elocuente de una lágrima.

Yo no sé, señores, cómo interpretarlo, pero tomad como interpretación la indifinible sensación que experimenta todo el que traspone los umbrales de esa casa de estudios : pareciera el frío y el silencio de la estepa desolada, pasada la explosión de las primeras prtestas, se economizan las palabras, porque faltas de alivio, cuando de nuevo se formulan, resuenan lúgubres en las almas y en los claustros, como en la noche lóbrega llena de amenazas, el monocorde bramido del viento.

La magnitud de la pena ha igualado la sensibilidad, y hombres y mujeres han gustado el salobre de una lágrima que rodara furtivamente por las mejillas.

Los enfermos, esos pobres cancerosos internados, que tienen como ninguno el derecho de la obsesión egoísta de no pensar más que en ellos y en el mal que carcome su espíritu y sus entrañas, han pospuesto ese atroz dolor ante esta nueva extraordinaria pena.

En nuestro andar silente por salas y por claustros, no buscamos la cara amiga donde pueda reposar nuestra mirada, porque todas las miradas son un afligente interrogante, y al encontrarse, más de una vez son tales las apreciaciones de su significativo lenguaje, tanto transmiten de sugestión ante lo implacable y lo imprevisto, que conturba nuestras almas con la trascendencia del pánico, de lo impenetrable que surge, de lo indeseable que se realiza, del espanto, señores, mayor que el de los invitados al banquete bíblico que vieron a la mano profética trazar el Mane, thecel, phares, igual si se quiere al del espectro que en la leyenda terrorifica se le apareciera al injusto y al contumaz y... por nuestro instituto y por nuestras almas, señores, ha pasado también un espectro, el espectro de la muerte, y en los pliegues funerarios de su manto, nos llevó a la que fuera la más buena compañera en el sentido de la camaradería, sino fuera hermana por la sinceridad, más aun, madre por la afectuosidad y el desinterés del consejo, mujer de ciencia, laboriosa e inteligente, cerebro y corazón : Helena Larroque de Roffo.

Señores, en esta tumba se ha puesto un astro, digno fuera seguir su trayectoria.

Tiene una faz întima de hogar, de virtud tan meri-

diana, que puede, casi debe hacerse pública, y una faz científica de laboratorio, por así decirlo, pública, tan sigilosamente llevada y prolijamente oculta en relación a cantidad y tiempo, que trasunta muy bien la modestia de la autora que ha querido casi hacerla íntima.

Virtud ésta, una de tantas de la señora de Roffo, y que como especial reflejo de su alma cabe singularmente significar la de saber sobreponerse a sí misma, preferir ser madre, ser esposa y sobre todo ser buena, antes de querer ser sabia y considerada como tal, aunque le sobraban títulos, antitesis de la común vanidad humana que se engaña primero y engaña después sobre cualidad y calidad.

Era un tipo de belleza femenina que predisponía favorablemente e imponía: su sonrisa afectuosa traduciendo la dulzura de su carácter, se dibujaba en sus labios frecuentemente, bajo una nariz breve, graciosa y pequeña, sobre una barba redonda más bien pronunciada, casi recia, signo de la firmeza, frente amplia y despejada, anticipo de su talento, grandes ojos expresivos que se movían bajo el arco de sus cejas pobladas y la doble hilera de sus largas pestañas, espejando la grandeza de su alma superior.

Desde hace aproximadamente veinte años, en que concurríamos como estudiantes a la Facultad de medicina, hasta la reciente noche fatal en que con pena atroz cerré sus párpados con mis manos, me ha sido dado seguir de cerca la intensa labor de esta excepcional mujer : abnegación, sacrificio, disciplina, constancia, fidelidad, aplicación y siempre, y siempre, bondad extraordinaria, todo con la oportunidad de la armonía de las almas superiores. Tal ha sido su característica.

En los comienzos, como estamos, de vida científica

disciplinada dentro del concierto universal, la señora de Roffo ha sido la primera en nuestro país, y en los momentos actuales, casi la única que se haya, por así decirlo, entregado a esa especie de enclaustramiento que significa el rigor de los estudios de laboratorio más en armonía con las austeridades de un hombre ya maduro y no de una mujer joven y hermosa.

Había sin duda para su alma selecta estímulos superiores que transparentaban fácilmente sin ostentación dentro del marco de su singular modestia : era madre, y quería educar con el ejemplo; era esposa, y quería acompañar y secundar, si se quiere estimular más y sostener el acicate de los grandes entusiasmos como el aceite en la lámpara votiva; era filántropa, tenía la insasiable sed de hacer bien; es así como en el Consejo nacional de mujeres e instituciones beneficiosas de diverso orden, con los pobres enfermos del Instituto de medicina experimental, y principalmente, como presidenta de la Liga del cáncer, de la que era una de las fundadoras, vivió tan intensamente, se entregó abnegadamente tanto y tanto que, como lo véis, señores, ha sido ello superior a su organismo, no obstante de haber sido vigoroso.

No descuidó jamás sus deberes de hogar, y de sus intimidades y desvelos, queda a manera de hermoso libro, lo que en vida conmoviera más intensamente su alma de mujer : su hijo, como decía : el Chocho, cuya bondad y educación llevan el sello materno, y para cuya orfandad plugo al destino pronta resignación.

De su intensa vida de laboratorio no quedan muchas publicaciones, como que la mayoría aparece confundida con la frondosa labor del esposo, y en su mayor parte espera publicarse.

Ha sembrado a manos llenas en el Instituto de medicina experimental, no obstante su reciente fundación, ha dejado la simiente del buen ejemplo y del gran estímulo, que guardaremos y seguiremos con la fe de las cosas queridas, y el musgo del olvido no crecerá sobre su memoria.

Amigo Roffo, mido tu espantosa desgracia; pero escúchame con ánimo de varón fuerte, al margen de tus anotaciones científicas, en repetidas estrelíneas encontrarás la letra de la noble y abnegada mujer que has tenido como compañera, y así como nosotros en el instituto encontramos hasta en los cuadros que adornan sus paredes un recuerdo y un reflejo de su laboriosidad, encontrarás tú en el cajón que abras, en el cuaderno de anotación que hojees, en el libro que consultes, en el aparato que manejes, en la reacción que efectúes, el rostro indeleble de la acción personal de tu muerta querida; piensa en la abnegación que la inspirara, en su absoluto desinterés personal; trabajó por tí y para tí, por el hijo y para el hijo; por y para el alivio de los que sufren; la muerte la sorprende cuando estaba casi terminada una labor que merece la glorificación del bronce.

Bebe, amigo Roffo, en esos recuerdos inefables, el licor de los entusiasmos eternos, y de las abnegaciones sublimes, continúa la obra sin desmayos cobardes.

Helena Larroque de Roffo, descansa entre los buenos.

Gración pronunciada por la señorita María Susana White en nombre de la Liga argentina de lucha contra el cancer

En nombre de la Liga Argentina de lucha contra el cáncer, vengo aquí a dar el más doloroso de los adioses. Helena Larroque de Roffo, la que fué su creadora y presidenta, ha muerto.

Repito estas palabras, ha muerto, y el espíritu rebelado no quiere admitir como verdad esa afirmación que nos separa para siempre de la mujer fuerte, de la mujer que en rara armonía ofreció junto a su delicadeza femenina, la energía firme de los luchadores incansables, junto a su clarísima inteligencia, los dones más exquisitos de bondad, que al par del gesto suave de infinita ternura, supo tener siempre la actitud enhiesta contra todo lo indigno; que floreció en su belleza para que todo en ella fuera euritmia, conjunción admirable de lo más hermoso y de lo más noble que fuese dado encontrar en la vida.

Concibe las ideas generosas y ya vuela a cuajarlas en realidades; piensa en los que sufren y sus fuerzas se agigantan, corre, va de uno a otro, solicitando el concurso de todos para sus obras admirables, y el encanto emanado de su peregrina personalidad realiza milagros.

Nace la Liga argentina de lucha contra el cáncer, respondiendo a esta iniciativa que en su querer todo lo alcanza y en el instituto que dirige el esposo, digno y bueno, es colaboradora y amiga, es enfermera y es ángel; en el hogar austero y bien cimentado, es la compañera irreemplazable, la consejera segura, la vestal que mantiene las ilusiones que el desencanto quiebra,

la que inspira nueva fortaleza, la madre sublime y santa.

Nosotras, las que fuímos sus amigas, bien sabemos en que desamparo y orfandad quedamos sin la amistad segura en que tanto consuelo hallamos. Era toda su vida la que daba sin reservarse nada; se olvidó de sí para no pensar sino en sus semejantes, y pasó por la vida como hada bienhechora sembrando bondades y restañando heridas.

Ah, Señor, que esta muerte, que tan solos y acongojados nos deja, sea para esta criatura selecta, el comienzo de la senda luminosa prometida; ella siempre voló a lo alto, y sin mácula en su altura, digna es de recorrerla, y nosotros diremos en esa esperanza:

¡Señor, hágase tu voluntad!

A la señora Helena Larroque de Roffo

HOMENAJE DEL CONSEJO NACIONAL DE MUJERES

Rodeada de flores, que podrían envidiarla por su belleza y su encanto, llega a esta silenciosa morada nuestra querida compañera de labor.

Hacía tiempo que pertenecía al Consejo nacional de mujeres y ya fuera como secretaria de actas, ya como presidenta de la comisión de higiene, su palabra meditada y serena, pesaba en nuestras resoluciones con la convicción del que ve lejos y está habituado a acertar en sus previsiones.

Miembro de la Comisión de legislación, cuando el Consejo elevara al honorable Congreso su proyecto sobre emancipación civil de la mujer, insistió con afán porque se ampliara su alcance, pues consideraba a la mujer capaz de todas las empresas, desde que — decía — la mujer agrega a la luz de su inteligencia el calor de los afectos y la ternura de la bondad. Y bien convencida podía estar de esto ya que en ella se reunían estas condiciones en armoniosa realidad.

Investigadora y estudiosa, era en el laboratorio un elemento de valía — un futura Mme. Curie como solíamos llamarla —; tierna y afectuosa llevó a sus enfermos el bálsamo que dulcifica las tristezas y amarguras y apacigua el dolor; social, culta, interesante, amena, fué en el círculo de sus amigas y compañeras de labor, un centro de atracción que cautivaba con su palabra suave e ilustrada, con su voz armoniosa y con el encanto femenino con que triunfaba en todas sus empresas.

Por eso, las que compartimos con ella las tareas de llevar adelante sanos y nobles ideales, sin otra recompensa que la satisfacción del bien, que se torna a veces en deber ineludible e impostergable, no podemos conformarnos con esta separación tan cruel e inesperada, pues supimos apreciar sus méritos y la firmeza de su carácter, que sin desfallecimientos, esperaba tranquila que el éxito coronara sus esfuerzos.

Por eso, también, el Consejo nacional de mujeres argentinas, en cuyo nombre vengo a dar el último adiós a sus restos queridos, lamenta doblemente su pérdida; porque se priva de la claridad de su talento y de su opinión orientadora y porque en ella se encarnaba el ideal que persigue para la mujer : fuerte, tenaz, inteligente,

estudiosa, pero buena, tierna, virtuosa, femenina; capaz de afrontar y vencer los obstáculos que se opongan a sus planes sin que sus triunfos le hagan entibiar el calor de su hogar, en el que, serena vestal, conserve el fuego sagrado con religioso respeto.

Ya que no es posible oponerse a estas tan injustas disposiciones del destino, que prolonga sin compasión la tortura de tantos desgraciados y enfermos sin esperanza de salvación, y troncha en pleno florecimiento la existencia de una esposa y madre joven con todo el derecho a vivir, sirva el recuerdo de sus méritos de antorcha a los que quedan y que la obra tan generosa y de sacrificio que emprendió el doetor Roffo con el estímulo de su infatigable colaboradora, sea : como exponente de cultura o como asilo donde el dolor se amortigüe y la esperanza retorne, la compensación a ese noble y generoso afán.

Desflórense las rosas sobre esta tumba recién abierta, y al quedar en paz los restos mortales de Helena Larroque de Roffo en esa tierra que llama a todos uno tras otro, se eleve su figura gentil y seductora a través de las lágrimas de todos los que la lloramos, rodeada con la aureola multicolor de su gracia y su talento...

Oración del doctor Lorenzo E. Lucena

Solo el cumplimiento de un deber que se impone con toda la fuerza de los imperativos categóricos, me hace levantar la voz para rendir, en nombre de la Asociación cultural de Villa del Parque, Devoto y Talar, el homenaje del más profundo, del más sentido dolor ante

los despojos mortales de ese espíritu selecto que fué en vida la señora Helena Larroque de Roffo. Me es imposible, señores, traducir la estupefacción y la congoja que embarga en estos instantes a los miembros de la Asociación cultural de cuya comisión directiva formara parte dignamente como socia fundadora y como vocal, y más que todo eso, como la ilustrada y bondadosa consejera que sabía precisar sin jactancia rumbos definitivos y orientaciones serenas y acertadas. Ayer no más, puede decirse, intervino en nuestras deliberaciones con el entusiasmo y el calor afectivo que ponía en todas las obras que iniciara o participara, y al establecerse el sábado el plan de trabajos de la Asociación cultural para el corriente año, aceptaba con esa modestia que era su característica, la inaguración a su cargo de un curso de puericultura, que inspirado en su delicado amor a la infancia, había concebido su alma noble de mujer, de esposa y de madre. ¡Qué lejos estábamos de imaginar que veinticuatro horas más tarde iba a ser derribada para siempre por un mal que alevoso y traidor, la arrancaría al cariño de los suyos, al afecto de los dolientes, de los pobres y de los niños, porque para todos ellos supo ser un ángel tutelar, a los que llevaba sus sonrisas y su palabra pletórica de esperanzas y de consuelo.

¿Cómo pensar siquiera un instante, que esas iban a ser las últimas palabras que le escucharíamos, los últimos pensamientos que su cerebro ya herido de muerte, dedicaba a la obra cultural que nuestra institución realiza, bajo la égida protectora del Instituto de medicina experimental. Ante una injusticia semejante del destino, brota en los labios la protesta, que aunque no podrá detener jamás sus fallos brutales, quiere llegar sin em-

bargo, a su seno misterioso, para escrutar en vano el por qué de sus designios despiadados y para interrogar anhelosamente por qué apaga preciosas existencias en la mitad del día...

Señores: Ya llegará el momento — la Asociación cultural lo ha de hacer — de que la múltiple labor realizada por la señora de Roffo en todos los campos de la cultura social y científica en que actuó con abnegada dedicación, se dé a conocer para estímulo de los que permanecen en la brega, para enseñanza de los que empiezan a luchar y para que su memoria sea el campo de luz que nos ilumine las horas obscuras de los desfallecimientos. Mientras tanto, inclinémonos en silencio ante su tumba y hagamos que calle la palabra para que hable el espíritu en el lenguaje mudo pero elocuente de las lágrimas. Ellas son el bálsamo querido de los dioses.

COLABORACIONES

IN MEMORIAM

Le chapelain

La fleur que j'apporte est petite; Son parfum vague est sans mérite; Sombre et commune est sa couleur; Pourquoi lui donner tant d'honneur?

Parmi les œillets et les roses, Cent fleurs superbement écloses; Qui donc, humble fleur sans éclat, Qui donc, dis-le, t'apercevra?

Réponds! vraiment, que viens-tu faire En la couronne littéraire Offerte à Madame Roffo? Ne crains-tu pas de chanter faux?

En leur langage, avec aisance, Toutes ces fleurs chantent sa science, Son port, son affabilité Son caractère et sa bonté.

Elles ont pris part à sa gloire Des travaux de laboratoire, Et respiré de ses vertus Les parfums partout répandus.

As-tu connu les beautés de sa vie? Sa bienfaisance? Es-tu ravie Toi, de savoir d'elle, o ma fleur; Quel fut le joyau de son cœur?

- « Elle était de ce monde où les meilleures choses « Ont le pire destin
- « Elle à véeu pour toi, ce que vivent les roses : « L'espace d'un matin. »

Que sais-tu donc?

La fleur

Ce que je sais, Et qu'avec toi Dieu seul connaît, C'est son désir plein d'espérance De surpasser toute vaillance!...

Le chapelain

- Toute vaillance?...

La fleur

—... En quoi j'entends Toute vertu, tout sentiment, Né de beauté, né de justice, D'honneur ou de bonté propice; Philanthropie ou bienfaisance, Altruisme, efforts de la science Pour secourir l'Humanité : Beaux idéals, de charité?...

Non!... Beaux, saints idéals quand même Sortis du sentiment suprême : —« ¡Hommes! Frères, plus par l'esprit Que par le sang, en Jésus-Christ! »—

Mais quand Charité dit : Un Frère Elle enseigne qu'il est un Père; Et les autres disant : «¡Devoir! Honneur! » on ne saurait savoir,

Pourquoi c'est bien, c'est honorable D'aider et d'aimer « un semblable... » Charité, c'est Devoir complet Les autres sont le déchet.

Voilà comment la noble dame Sut voir le vrai joyau de l'âme; Et je ne sais que son désir De tout tenter pour l'acquérir.

Voyez! L'Institut est à peine Inauguré que notre Hélène Consacre déjà ses efforts Aux soins de l'âme avant le corps.

Les croix, leçons de patience Et trésors sacrés d'espérance, Dans les salles pendent aux murs Allégeant les maux les plus durs.

Un prêtre?... et le saint sacrifice?.. Que la piété consolatrice Etende à tous ces cancéreux Le bienfait de penser aux cieux.

Un prêtre?... Qui voudra, dit-elle, Etre chapelain sans chapelle? Peu lui importe: Elle l'a trouvé! On sait d'où il fut enlevé.

- « La chapelle?... Il la faut construire! D'avance, Hélène a ce sourire Qui révèle un triomphateur Energique, habile et sans peur.
- « Certes! Lourde est cette entreprise.. Mais, Pour qui souffre est sa devise Elle a déjà dressé son plan!... Cella suffit, Dieu est content!...
- « Comme un fruit mûr, elle est tombée... Ni vent, ni ver ne l'a touchée... Seigneur! Qui nous enverras-tu Dont le œur ait tant de vertu? »

Tel fut ton modeste langage Moins fait de pensers que d'image, Petite fleur du chapelain. Que Dieu te garde dans sa main!

P. Juan A. Roarud

Helena Larroque de Roffo

Evoco su recuerdo; reconstruyo su imagen.

La inteligencia le brillaba en los ojos; la bondad se reflejaba en su fisonomía; su gracia de mujer estaba en toda su persona; sus afanes de estudiosa y su alma de hermana, en su constante aplicación a las labores de su marido y a los padecimientos de sus enfermos.

Era penetrante, rápida, previsora, humana.

No fué su virtud una abstracción trivial, sino una condición efectiva de su ser íntimo, de su organización mental y moral.

Esta niña bella y alegre, a la vez reflexiva y chispeante, observadora y ocurrente, solidaria hasta la abnegación y tan camarada como podría serlo un muchacho sano y gentil, tenía el fondo fundamental de una gran dama, la devoción y la unción propias de las almas consagradas al alivio de la humanidad, la conciencia y el método requeridos por las más graves tareas científicas y un espíritu abierto a todas las solicitaciones y expansiones generosas del mundo.

El gran dolor de la primera hora invade otra vez el corazón y se hace sentir con igual intensidad.

Para el doctor Roffo fué algo más que una amiga y una compañera; fué también su auxiliar, su colaboradora y su numen.

Dominaba su ternura de madre, que apenas podía graciosamente disimular, para dar al hijo único y amado la sensación de los grandes conceptos y de los altos ejemplos que ennoblecen la vida por el culto de la verdad, el desdén de toda ficción y el menosprecio de todo convencionalismo.

Güstábale viajar, errar, soñar...

Fué con Roffo a las aulas universitarias, a las salas de los hospitales, a las asambleas científicas, a los laboratorios, a los museos, a todos los centros estudiosos de las grandes ciudades de Europa.

En Buenos Aires, descuidaba la sala de su propia casa por la sala triste de los enfermos del Instituto.

Cuando Roffo me dijo, con un acento inolvidable de desesperación: « Se va; se va », sentí el deseo cobarde de desaparecer para siempre de su presencia.

He debido obedecer después a ese mismo sentimiento, o a esa misma falta de ánimo.

Desde que deseamos a Roffo resignado y fuerte, para bien de la humanidad y de la ciencia, y hasta para que llene mejor su culto por la memoria sagrada de Helena Larroque, no se puede, no se debe contribuir a la exacerbación de su dolor, tan absorbente y cruel en sí mismo.

El amigo que se ha quedado tan solo ha de aliviar mejor su pena reforzando su consagración a la desgracia y los males a que aplica su ciencia y sus desvelos, porque de esa manera, además, le parecerá tenerla siempre a su lado.

Al separarse, fué como si una estrella se partiera en dos, pero un mismo rayo de luz los vincula al través de la tumba.

La vi bajo el golpe, a poco de herida en el centro mismo de su actividad mental, mientras miraba pasar en la pantalla escenas y figuras lejanas. Por eso no la sorprendió la muerte con su toca y su uniforme de enfermera.

La tela de sus ensueños había cesado de correr ante sus ojos...

Mariano de Vedia.

Buenos Aires, 25 de septiembre de 1924.

Helena Larroque de Roffo

En este primer cuarto de siglo se han desarrollado divergentemente dos tipos extremos de feminidad: la mujer frívola y la mujer estudiosa. De ambas hemos tenido en lo pasado algunos ejemplos, y en ciertas épocas los dos tipos formaron uno solo, tal las Aspasias de Grecia y las marquesas filósofas del siglo xvin.

Pero jamás alcanzaron la importancia y la cualidad que las distingue en nuestro tiempo. Nunca la frivolidad fué tan frívola, ni nunca se vió el descoco más unido al ansia de lujo y a todas sus naturales consecuencias.

Los casos son demasiado numerosos para que haya necesidad de más precisa definición.

No abunda tanto, por cierto, el tipo opuesto, el de la mujer estudiosa. Pero se acusa en nuestros días con más fuertes tintas, no sólo por haber alcanzado su grado máximo de perfección, sino que, principalmente, por contrastar de tan notable manera con lo corriente del género.

Procer ejemplo de ello es, en el viejo mundo, María Skolodowska, esposa y colaboradora de Pedro Curie, el descubridor del radio.

Ejemplo no menos ilustre hemos tenido aquí en la admirable figura de Helena Larroque, esposa y colaboradora de Angel H. Roffo, el investigador del cáncer.

Quien no la ha conocido personalmente y sólo tuvo noticia de ella por su obra científica y ejemplificadora en el Instituto de medicina experimental, puede apreciar únicamente su labor intelectual y filantrópica — que fué extraordinariamente intensa — pero ignorará los

otros bellos aspectos que integraban la personalidad de esta mujer de élite.

Como madre, he visto brillar de fiero orgullo sus hermosos ojos cada vez que se hablaba de su fuerte muchacho.

Como esposa... he sido espectador en el terrible momento de un tan lancinante dolor, de una pena tan difíeilmente contenida, que en un segundo pude medir si medida hay en estas cosas — lo que fué la compañera...

Pues en Helena Larroque de Roffo se daba la excepción excepcionalísima de aunarse las más altas dotes intelectuales que dignifican a la especie humana con las más nobles cualidades que honran al sexo femenino.

Y las más deliciosas también, ya que en el trato llano y corriente, su conversación, animada y pintoresca, iba sazonada con sus buenos granos de ática sal.

Quienes tuvieron la felicidad de conocerla mejor que el que estas líneas escribe, debieran trasladar su vida al libro. Su lectura constituiría una magnifica lección de inteligencia, de bondad y de energía para las mujeres argentinas. Y para nosotros, los que fuimos sus amigos y admiradores, sería el breviario, el recordatorio de una existencia inimitable.

F. Ortiga Anckermann.

In memoriam de Helena Larroque de Roffo

La mujer, dulce compañera del hombre, fué el título de un artículo mío publicado hace tiempo en El Hogar a raíz de una visita al Instituto de medicina experimental.

En aquella oportunidad reflejé la impresión que produjo en mi espíritu aquella mujer superior a quien sorprendí trabajando en uno de los laboratorios. No pude entonces substraerme a la imperiosa obligación de señalarla como un ejemplo, pues que ella, renunciando a los halagos de la vida mundana, para la cual parecía elegida por su abolengo y su distinción, optó por colaborar en el humanitario empeño del sabio a cuya existencia se había vinculado.

Frente al Destino inexorable, el dolor de todos fué más que un llanto, más que una congoja : una rebelión contra la injusticia.

Y de todas partes, sin conocerse casi — porque ella irradiaba con su bondad hacia rumbos opuestos —, llegaron con trágica expresión de desconsuelo cuantos la habían conocido.

¡Ella había muerto! Pero entre todos, en medio del dolor inmenso, como si en el ansia quisieran reparar lo irreparable, incorporaron su nombre a la inmortalidad.

Ahí está, en letras de bronce, frente al pabellón en cuyos laboratorios ella inclinó su frente luminosa sobre las mesas de trabajo.

Sean esas letras para las generaciones futuras, ya que todos los argentinos del presente llevamos grabado su nombre en el corazón.

Josué Quesada.

Helena Larroque de Roffo

Por todos los que saben su inolvidable ejemplo y a su memoria avivan las piras de la ofrenda, con el acento íntimo de sus dolientes fibras diga tu corazón: ¡Orad por Ella; fué una dulce hermanita de caridad sembrando consolación, alivio y ventura en la tierra!

M. de A.

Alma de luz sublime, floreció por su esencia como un rosal votivo de perenne esplendor; el deber, fué su guía su estandarte la ciencia y la virtud el símbolo de su eterno fervor!

Corazón y cerebro, toda clarovidencia, endulzando las horas del ajeno dolor, deshojó en sacrificios su armoniosa existencia hecha al cuño del sabio compañero de amor!

Y allá, cuando la hora sonó de la partida, abriendo en torno suyo por cada alma una herida que el soplo de los años no cicatrizará,

aún su fe parecía repetir, abnegada:

— ¡tal vez junto a Dios logre coronar mi cruzada,
velando por aquéllos que sufren, desde allá!...

Miguel de Arzubiaga.

Helena Larroque de Roffo

El espíritu exquisitamente gentil de Helena Larroque de Roffo, su fina gracia y su inmenso amor a los enfermos del cuerpo y del alma, perdurará a través del tiempo con la fuerza del bien; fuerza infinita y única que hace grandes a los seres e inmortaliza sus nombres.

Por qué se fué tan pronto? — dicen todos los que sienten la nostalgia de su incansable bondad.

No se ha ido, ni está ausente. Ella sigue su obra, velando e inspirando...

Carmen S. de Pandolfini.

HOMENAJES



Fotografía del acto realizado el 11 de mayo de 1924 por la Gomisión pro homenaje a Helena Larroque de Roffo

De la comisión pro-homonaje en el Instituto de medicina experimental (Mayo 11 de 1924)

Constituída la comisión, auspicia decididamente un pedido del personal del Instituto de medicina experimental, dirigido a la Comisión de superintendencia del mismo, solicitando que al pabellón « Dispensarios y servicios clínicos » se le dé el nombre de Helena Larroque de Roffo y se permita erigir un monumento a la extinta en los jardines del expresado instituto.

El monumento a erigirse próximamente, es obra del escultor señor Juan Carlos Oliva Navarro, quien en oportunidad ofreciera a la comisión sus servicios gratuitos, a pedido de personas que recibieron beneficios de los esposos Roffo.

La comisión, teniendo en cuenta tan amplio ofrecimiento y los antecedentes de profesional distinguido, el señor Oliva Navarro, resolvió aceptarlo y encomendarle la obra, previa presentación de los bocetos correspondientes.

Actualmente, la obra está por terminarse y desde ahora puede apreciarse que ella será un digno homenaje a la memoria de doña Helena Larroque de Roffo.

La Comisión de superintendencia, en sesión del 22 de

marzo de 1924, apoya y hace suyo tal pedido, elevando los antecedentes al Consejo directivo de la Facultad de ciencias médicas.

El Consejo directivo, en sesión del 5 de abril de 1924, aprueba la resolución de la comisión y eleva el pedido al Consejo superior de la Universidad de Buenos Aires, el cual, por ordenanza de fecha 2 de mayo del mismo año, resuelve sancionar en todas sus partes el petitorio de homenaje.

El homenaje se realiza el 11 de mayo de 1924, dando motivo a una significativa ceremonia.

Buenos Aires, marzo de 1924.

Al señor presidente de la honorable Comisión de superintendencia del Instituto de medicina experimental, doctor Julio Iribarne.

Los que subscriben, miembros del personal del Instituto de medicina experimental, constituídos en comisión, tienen el honor de dirigirse al señor presidente y por su intermedio a la honorable Comisión, para poner en su conocimiento que, con el propósito de honrar la memoria de doña Helena Larroque de Roffo, ha celebrado una reunión el sábado 8 del corriente, resolviéndose en dicho acto, dirigirse en delegación y por nota a la honorable Comisión, solicitando la autorización necesaria y el apoyo moral para la realización del homenaje proyectado, el cual por el voto unánime de los presentes sería que el pabellón « Dispensario y servicios clínicos » lleve el nombre Helena Larroque de Roffo, como asimismo, la colocación de un busto de la extinta en el hall del referido pabellón.

Discurso del señor Consejero, profesor doctor Pedro Belou apoyando la iniciativa del personal del Instituto de medicina experimental

Considero, honorable Consejo, que debemos prestigiar la iniciativa a que hace referencia la nota que acaba de leerse, para honrar la memoria de la señora Helena Larroque de Roffo.

Me ha sido grato conocerla muy de cerca, durante muchos años de respetuosa consideración y admiración, dentro del hogar que llenara con su virtud y con su gran corazón de mujer, y fuera de él, en su silenciosa, constante e intensa aplicación al estudio, en el laboratorio y al trabajo de experimentación, secundando abnegadamente en su tarea científica al profesor Roffo, y habilitando horas que substrajera al habitual reposo, para dedicarlas con todo afecto al culto de sentimientos nobilísimos de humanidad en una fatigante gestión de beneficencia.

Creo, honorable Consejo, que la lección que se desprende de la vida de este selecto espíritu, servirá de ejemplo fecundo en el cual podrán inspirarse nuestras jóvenes alumnas, al demostrarles cómo se puede unificar con el ejercicio de las más elevadas aptitudes del espíritu, las bellas prendas morales y afectivas que deben ser las cualidades primordiales del sexo femenino.



Placa colocada por la Comisión pro homenaje a Helena Larroque de Roffo, en el pahellón que lleva su nombre, el 11 de mayo de 1924

Señor presidente:

Helena Larroque de Roffo, por su altruismo, su abnegación y dotes personales — puede decirse sin caer en la nota exagerada —, constituía en nuestro medio cultural una excepción : su corazón, su cerebro y su alma de mujer ilustrada, con la modestia con que se distiguía, honró a las ciencias médicas del país y veló por la suerte de los necesitados. Su labor científica, en el laboratorio, al lado de su esposo y su acción proficua en la Liga argentina de lucha contra el cáncer — que ella fundara con tanto éxito - le dan méritos indiscutibles para merecer la consideración pública y, en particular de las altas autoridades universitarias. Sus desvelos y dedicación, hasta en los más mínimos detalles, especialmente, por la marcha del instituto, donde se viera siempre indeleble el paso de la mujer hacendosa, superior a todo elogio, pues durante su destacada actuación dentro de él, prestó el más desinteresado y eficaz concurso.

Saludamos al señor presidente y honorable Comisión con nuestra mayor consideración.

Buenos Aires, marzo 22 de 1924.

Elévese con nota y copia de la que antecede al honorable Consejo directivo, favorablemente informada la petición que se formula y que la comisión que subscribe hace suya la iniciativa de referencia. — Iribarne, Aberastury, Bachman.

Acta Nº 10

Presentes: doctor Julio Iribarne, doctor Maximiliano Aberastury, doctor Alois Bachmann.

En Buenos Aires, a veintidos de marzo de mil novecientos veinticuatro, reunidos los miembros de la Comisión de superintendencia del Instituto de medicina experimental, en la Facultad de ciencias médicas, bajo la presidencia del señor decano, se declara abierta la sesión, siendo las 11.15 horas.

El doctor Iribarne informa que ha citado a reunión para dar cuenta y poner a consideración, una notapedido del personal del Instituto de medicina experimental, en la cual, con motivo del fallecimiento de la señora Larroque de Roffo, solicitan que, deseando rendir un homenaje a su memoria, se denomine con su nombre al pabellón « Dispensarios y servicios clínicos » y se coloque una placa y un busto de la extinta en el día del homenaje. Después de dar lectura a la referida nota, agrega que la Comisión debe patrocinar este proyecto, por ser de estricta justicia.

El doctor Aberastury manifiesta que la comisión debe apoyarlo decididamente, ya que se trata no solamente de una estudiosa, sino de una mujer admirable, de un espíritu superior, de la que fuera el alma mater del Instituto del cáncer y la colaboradora infatigable del doctor Roffo; es real, lo hemos visto. La obra del doctor Roffo está íntimamente ligada a esta mujer, quien olvidándose de los halagos de la vida, dedicó sus mejores años a los trabajos que sobre cáncer realiza su esposo. En la vasta familia médica argentina, es un



Boceto del monumento por crigirse a la memoria de la señora Helena Larroque de Roffo, obra del escultor J. C. Oliva Navarro

caso único el de esta abnegada mujer y es por ello que debemos tributarle este homenaje, que ponga bien de manifiesto sus merecimientos.

El doctor Bachmann apoya a su vez el pedido del personal del instituto.

Finalmente, el doctor Iribarne, manifiesta que la Facultad se adherirá moral y materialmente a los distintos actos, proponiendo al propio tiempo, pasar con una nota al honorable Consejo directivo de la Facultad el pedido formulado, auspiciándolo, y en el día del homenaje hacer uso de la palabra uno de los miembros de la comisión. Así se aprueba.

Se levanta la sesión, siendo las 12 horas. — Julio Iribarne, Maximiliano Aberastury, Alois Bachmann.

Al honorable Consejo directivo de la Facultad de Ciencias Médicas

La Comisión de superintendencia del Instituto de medicina experimental que subscribe, tiene el agrado de dirigirse al honorable Consejo elevando favorablemente informada la iniciativa del personal del instituto de referencia, tendiente a honrar y perpetuar la memoria de doña Helena Larroque de Roffo, designando con el nombre de esta estudiosa, al pabellón « Dispensarios y servicios clínicos » y colocando en el hall del mismo un busto de ella, costeado por la Comisión pro homenaje.

La comisión que subscribe, honorable Consejo, al hacer suya la iniciativa de referencia, apoya así el noble propósito de perpetuar la memoria de una estudiosa de destacada actuación en los centros culturales del país y que ha prestado notables servicios a la Institución universitaria.

Saludamos al honorable Consejo directivo con nuestra consideración más distinguida. — Julio Iribarne, Alois Bachmann, Maximiliano Aberastury.

Con el concurso de las autoridades nacionales, representadas por los ministros del Interior y de Justicia e Instrucción pública, doctores Vicente C. Gallo y Antonio Sagarna, respectivamente, y por la del subsecretario del departamento de Culto y beneficencia, doctor Norberto Láinez, a quienes acompañaron el rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor José Arce; el decano de la Facultad de ciencias médicas, doctor Julio Iribarne,

y el vicario capitular, monseñor Bartolomé Piceda; delegaciones del comité de la Liga argentina de lucha contra el cáncer, del Consejo nacional de mujeres, de la Sociedad de beneficencia, de la Asociación cultural, de la Liga patriótica argentina y una numerosa concurrencia de damas y de universitarios vinculados a los centros médicos.

La Comisión pro homenaje coloca en el hall del pabellón una placa, con la siguiente inscripción :

« A la memoria de Helena Larroque de Roffo, bello ejemplo de amor y abnegación científica. »

La Facultad de ciencias médicas coloca la placa que da nombre al pabellón.

La Liga argentina de lucha contra el cáncer, asociándose al homenaje, coloca la piedra fundamental de un pabellón para mujeres, llevando así a cabo la iniciativa de la señora de Roffo, presidenta y fundadora de la institución.

Hacen uso de la palabra, en nombre de la Comisión pro homenaje, el doctor Alfredo Colmo; por la Facultad de ciencias médicas, el doctor Maximiliano Aberastury, y en nombre de la Liga argentina de lucha contra el cáncer la señora Javiera Acosta de Olmos.

Discurso del doctor Alfredo Colmo en nombre de la Comisión pro-homenaje

Señores ministros, Ilustrísimo señor, Señor rector de la Universidad, Señor decano de la Facultad de ciencias médicas, Señoras, Señores:

La alocución con que me ha honrado la Comisión pro homenaje a la memoria de Helena Larroque de Roffo, puede resumirse en el adaptado comentario del siguiente pensamiento, tan delicado, de Ruskin: « La ruta de una buena mujer está seguramente cubierta de flores; pero éstas surgen después de sus pasos, no antes de ellos. »

Eso fué Helena Larroque de Roffo : una mujer que consteló de flores el camino que recorriera.

Hay en verdad seres así, excepcionalmente dotados, que, sin pensarlo ni quererlo, derraman a manos llenas el tesoro de sus gracias y exquisiteces : ya son focos de luz, ya son manantiales de perfumes, ya, como Helena Larroque de Roffo, son fuentes de lo que hay de más íntimo y vivo en el espíritu humano, del afecto tan sereno, tan alto, tan lúcido y tan cordial.

Yo no sé de nadie que la haya conocido que no se sintiera gratamente impresionado por la honda afectividad que inconscientemente destilaba esa alma angélica, tan elevada por lo superior de su espíritu.

Hija, fué la gentil amiga y confidente de su padre, que, al mirarse en sus ojos, volcaba en su corazón sus preocupaciones de magistrado y sus pensamientos de hombre, como en demanda de un eco, como en requerimiento de una respuesta luminosa, como en reclamo de un consuelo balsámico vertido en palabras de afecto.

Adolescente, se consagró, por espontánea decisión, al altruísmo del dolor ajeno en el sacerdocio de la medicina.

Esposa, el devocionario de sus deberes fué un poema de amor, que se inició allá en la actividad estudiantil de las aulas y en el consecuente intercambio espiritual con el condiscípulo elegido de su corazón, prosiguió en la lucha por la formación del hogar, y se intensificó en esa cooperación admirable que la convirtió en musa inspiradora y en colaboradora efectiva de su marido, con el cual vivió así, en todo momento, en el seno de la intimidad y en lo externo de las tareas profesionales, en un solo espíritu, en una común y recíproca vibración y en una idéntica vida integral.

Madre, ¡oh, como madre era simplemente deliciosa! Jamás tuvo con su hijo una palabra disonante, mucho menos un acto de imperio. En un simple gesto, particularmente en su mirada, le traducía las ternuras infinitas de su adoración, o, a las veces, le insinuaba una como reconvención que el niño sabia interpretar y que obligaba a éste a precipitarse en sus brazos y a cubrirla de besos.

Mujer, fué agente y mensajera del más puro bien, lejos de toda escuela y fuera de cualquier sectarismo, como miembro, y más de una vez como fundadora de instituciones diversas de alto desinterés y de positivo altruísmo, a las cuales consagró los caudales inapreciables de su activa e inteligente dedicación, de su fe que

nada quebrantaba y de su ingénita y suprema bondad. Espíritu, mostraba delicadezas de flor de invernáculo. Sensibilidad exquisita, mentalidad cultivada, afecto inextinguible, la rectitud de su criterio y de sus actos jamás permitió trasuntar un dejo de malhumor o de violentada impaciencia. Todo lo cubría la suavidad de sus formas. Es que todo emanaba de su nativa tolerancia. Y su constante e inintencional sonrisa era ya el premio de una frase o de un acto feliz que oía o presenciaba, ya el remate de un discusión que no la convencía o de un hecho que desaprobaba.

Pero donde cabía verla en la plenitud de su hermosa multanimidad era aquí, en el instituto.

En él centralizó, concluyó por centralizar la mayoría de su acción, substrayéndose a las sugestiones y halagos de la urbe y ciñéndose como a una misión de confidente de la ciencia, del dolor y de la beneficencia.

Es aquí donde se hizo más intensa y sostenida aquella fecunda colaboración con su marido. No quisiera yo, ni por un instante, ofender la natural modestia de nuestro amigo el doctor Roffo, que tanto ha hecho para modelar el espíritu de su admirable compañera. Habré, pues, de silenciarlo. Pero no puedo pasar por alto el reverso : el doctor Roffo, otro modelo de trabajo y desinterés y gran espíritu de investigación y de creadora invención científica, con ser lo que es no habría podido hacer todo lo que ha hecho sin el calor compañeril, sin el estímulo afectivo y sin la perseverante y eficaz cooperación de la inolvidable Helena.

Cubierta con el cándido delantal de los profesionales, como en símbolo de la albura cirial de su alma, y en un renunciamiento total de sí misma, en el cual no tenía más norte que la abnegación y el sacrificio ya cumplía, modesta y sin ostentación, con sus tareas de laboratorio, ya entendía en menesteres de administración sin omitir detalle, ya recorría las salas de los pobres enfermos para cerciorarse de las condiciones del servicio o para llegar a los dolientes el lenitivo de su palabra consoladora o de su gesto benefactor, ya se detenía en el departamento de las « nurses », sus amigas, para completarles y hermosearles la instalación y para hacer que él fuese el hogar de esas encomiables auxiliares.

En todo estaba, bien en actual presencia, bien en espíritu inspirador. Y así venía a ser en el instituto la madrecita espiritual de todos, particularmente de su personal interno, que tan respetuoso y alto afecto llegó a profesarle, y con el cual convivía, en mesa como fraternal, instantes de intimidad dilecta que otros, como yo, hemos compartido más de una vez, y que ninguno habrá de olvidar. Era así el alma del instituto, era en este centro de severa ciencia como el ángel tutelar, era en esta città dolente la sonrisa beatífica del bien, del amor y de la esperanza.

Cosa singular : una mujer así absorbida por afanes de todo orden y despreocupada de atavíos y externos aliños que nos parecen tan inherentes a su sexo, jamás perdió en nada su feminidad; y su temperamento, sus gustos, sus sentimientos, sus actos y maneras, su total conducta, en suma, siempre tuvo el encanto y el atractivo de una dama cabal.

Hasta en su despedida, sin un dolor sentido, y por lo mismo, sin una queja, en breves horas y en plena juventud, como si la Madre Naturaleza, ávida de sus tesoros, quisiera impedirle el dolor que ella tanto contri-

buyera a aliviar, hasta en su despedida se cernió la aureola de placidez que la circundara en vida : hubiérase dicho una flor que se agosta, una luz que se extingue, un suspiro que se exhala, una golondrina ideal que emigra...

Así es el vacío que ha dejado. Así es la suma de recuerdos y añoranzas que la han seguido. Y así se explica el presente acto, de la colocación de una placa conmemorativa en el pabellón en que ella ha realizado tanta obra.

Con él la Comisión pro homenaje apenas inicia las tareas mediante las cuales quiere, debe, hacer gráfica, y honrar si es posible, la memoria querida y sagrada de nuestra Helena.

Y ha querido empezar por él porque en el mismo se conjugan dos circunstancias seductoras : es expresión espontánea e inmediata del personal interno del instituto, que en cada uno de sus miembros veía un como hijo espiritual de aquélla, y que en reverente unción significaba a Helena, a cada paso y con cualquier motivo, el afectuoso respeto que sus virtudes le inspiraban; y ha recibido la sanción tan alta e impersonal como la de nuestra primera institución médica, la de la Facultad de medicina de la Universidad metropolitana, que vió en Helena una devota de la ciencia y un modelo de consagración apostélica por los que sufren.

No es, seguramente, el homenaje magno, pero tiene la ventaja de ser el primero. Por lo demás, en este mismo local del instituto se va a colocar, en el preciso día de hoy, que ha venido como a asociarse en esta hermosa plenitud de sol y de aire tibio, la piedra fundamental de un nuevo pabellón, para mujeres, que fuera uno de los sueños de Helena. Allí será el pabellón mismo, y no

ya el nombre, lo que habrá de perpetuar aquella memoria. Y la Comisión pro homenaje al adoptar ese acto no ha hecho más que plegarse a una iniciativa de alta significación que tomara la Liga contra el cáncer, en honra y prez del recuerdo de quien fué su fundadora y presidenta. Los consiguientes méritos corresponden así a las dignas damas que constituyen dicha Liga, otra expresión de supremo altruísmo beneficente.

... Yo no dudo, señoras y señores, que el alma de Helena Larroque de Roffo está aquí presente, no sé si en el aire que respiramos, o en la luz que nos circunda y embebe, o en nuestros corazones que exaltan por su memoria.

No dudo que su espíritu esté presente para todos nosotros.

Tal como yo le veo, nos mira con la blanda placidez de sus grandes y hermosos ojos, y nos deja ver el dibujo de aquella su sonrisa inefablemente delicada con la cual traducía sus placenteros estados de ánimo. Paréceme que nos respondiera: « Oh, gracias por estas flores que vienen ustedes a esparcir en el jardín de mi recuerdo. » Y ya me figuro, y hasta formulo, la respuesta que a nuestro turno le damos: « Helena, las flores que te traemos, saturadas de perfumes y vivificadas de sol y de azur, son unas cuantas, unas muy pocas, de aquellas sinnúmero con las cuales dejaste constelado tu paso por este mundo. »

Discurso del profesor doctor Maximiliano Aberastury en nombre de la Facultad de ciencias médicas

Señores ministros, Ilustrísimo señor, Señor rector de la Universidad, Señor decano de la Facultad de ciencias médicas, Señoras, Señores:

En esta casa, consagrada a la caridad y el estudio, había un angel tutelar : Helena Larroque de Roffo. El ejemplo de sus bondades y de sus abnegaciones ha de sobrevivir en esa placa conmemorativa de bronce eterno. A las generaciones venideras de médicos y estudiosos que pasen por este recinto el bronce les dirá, con su gesto elocuente e inmutable, lo que puede llegar a ser para el bien público una mujer talentosa y de gran corazón.

La Facultad de ciencias médicas de Buenos Aires trae por mi intermedio al homenaje que hoy realizamos, la expresión de su profunda condolencia. Da el nombre de Helena Larroque de Roffo a un pabellón al que día a día acuden desdichados cancerosos en busca de alivio y de esperanza. Y se honra vinculando a sus prestigios históricos la memoria de la cultísima dama que ha sido impulso y vida en la obra científica de uno de los más destacados investigadores de nuestra Escuela médica: el profesor Roffo.

La angustia que nos produjera la súbita muerte inesperada, tiembla aún en la palabra evocadora. Pero la imagen de la que todos lloran en esta casa surge claramente aureolada de méritos y virtudes que su modestia parecía ignorar, y que su grande alma de mujer, de esposa y madre expandía en dones generosos de santidad.

El nombre patronímico — Larroque — denuncia alta alcurnia mental. Es abolengo de raza de estudiosos, y recio pergamino de nobleza de espíritu. Nuestra querida provincia de Entre Ríos rinde culto de gratitud y de respeto a la memoria del abuelo, --- el doctor Alberto Larroque, - rector inolvidable del Colegio nacional de la Concepción del Uruguay, maestro eximio de generaciones que han dado eminentes ciudadanos a la República, sembrador pródigo en los surcos del honor y del saber. El padre, don Eduardo, fué juez recto y sabio, fino cultor de las letras, modelo de virtudes públicas y privadas. La herencia del padre y del abuelo debió aportar así a Helena Larroque condiciones superiores de inteligencia, de bondad y de nobleza. Su niñez Norceida en un ambiente patriarcal había tenido las disciplinas del estudio y del carácter.

No hizo el bachillerato en el modo común. Había aprendido libremente ciencias naturales, matemáticas, historia, filosofía. Considerando ella misma el propio porvenir, su voluntad inició la más intensa concentración posible de esfuerzos mentales. Y en un examen general dió con brillo las pruebas impuestas por los programas oficiales para ingresar (el año 1904) en la Facultad de medicina.

¿Qué atractivos ofrecían a su espíritu los penosísimos estudios médicos que iba a emprender? No eran ni las perspectivas del éxito profesional, ni la vanidad del título universitario. Una ferviente piedad cristiana ha-

bía decidido su vocación. Quería penetrar los secretos del sufrimiento humano, para ofrendarle las generosidades de su instintiva abnegación. Creyó que era ese un buen camino para llegar a las más altas realizaciones del bien y de la belleza moral en este « valle de lágrimas » en que vivimos.

Si alguna tierna y fuerte alma de mujer ha podido soñar esos sueños, ha sido el alma de Helena Larroque, revelada en la constante armonía de sus ideas y de sus actos, y en la serena firmeza con que dedicó su vida al cumplimiento de aspiraciones nobilísimas.

Estudiante de medicina, aborda con decisión el conocimiento de la anatomía y de la fisiología. La entusiasman sobre todo las investigaciones de laboratorio, y concurre asiduamente durante tres años al de Anatomía patológica, cuyos trabajos dirige Telémaco Susini. Ante el mundo de dolor acumulado en las salas de hospital, domina los conflictos de su sensibilidad de mujer en contacto con las exigencias de la observación clínica. Resiste al propio tiempo las sugestiones de los que procuran inducirla a abandonar esos estudios, ingratos y abrumadores para toda mujer. Ella les responde a menudo: « En la medicina la mujer tiene sobre el hombre la superioridad del corazón. »

Atacada de una grave y prolongada enfermedad, el prometido esposo la decide a dejar los estudios regulares en la Facultad de medicina. Poco después pierde ella sus padres en el breve espacio de un mes. Y fué entonces, en esa doliente situación, que Helena Larroque unió su destino al destino de Angel Roffo, un año antes de recibir este distinguido colega su diploma de médico.

Ella llevaba al acerbo del nuevo hogar los tesoros de su bondad, de su inteligencia, de su carácter y de su hermosa juventud. Eran recuerdos poderosos y estímulos decisivos para afrontar con el esposo las dificultades de la vida.

Llega a ser prontamente colaboradora irreemplazable en arduos problemas científicos. Perfecciona su técnica histológica y toma participación en observaciones y estudios de anatomía patológica. En el primer libro de Roffo sobre el cáncer, aparecido al final del primer año de matrimonio, contribuye a dar a esa obra sus caracteres de profunda, prolija y clara contribución al conocimiento de los tumores malignos.

Orientados los trabajos de Roffo en el sentido experimental, la esposa le sigue paso a paso en esta vía. Dedícase principalmente a las delicadas y pacientes comprobaciones de físico-química, que desarrolla en el Instituto bacteriológico, adonde concurre diariamente y trabaja como si fuese el más cumplidor de los empleados obligados por sueldo a trabajar. Su colaboración permite el contralor suficiente de innumerables y necesarios experimentos, y también el ensayo de los cultivos celulares cuya técnica minuciosa y difícil exige grandísima competencia.

En Europa estudia y trabaja después, al par de su esposo en laboratorios de Francia, Alemania e Italia. Es discípula del profesor Lapicque en su laboratorio de la Sorbona de París, perfecciona con el profesor Girard en físico-química. Trabaja además con el profesor Kopaczewsky, que agrega la firma Helena Larroque de Roffo a estudios presentados a la Academia de ciencias sobre tensión osmótica superficial del plasma sanguíneo

y sobre anafilaxia. El profesor Pettit, subdirector del Instituto Pasteur de París, acaba de hacer el elogio de nuestra lamentada compatriota, recordando cuánto la estimaban en aquella sabia corporación.

He aquí a grandes rasgos la caracterización científica de la que fué para el profesor Roffo, hasta el último día, fuente perenne de halagos y energías, animadora e inspiradora, apoyo y defensa en las incertidumbres de la vida. Era todo para él en la placidez del hogar, donde su corazón de esposa y madre desbordaba de ternura. Era también todo para él en su fervor científico, en los largos y afanosos desvelos de estudiosa que busca sin descanso rutas nuevas para alcanzar comprobaciones necesarias. Y siempre su dedicación estuvo silenciosamente al servicio de la obra y de los prestigios del esposo. Ella cumplió como un precepto inviolado su divisa: 1 todo para Roffo!

Este Instituto de medicina experimental, gérmen probable de fecundísimos estudios, fué para los dos grandes trabajadores la culminación de comunes aspiraciones científicas y humanitarias. Sin el profesor Roffo este instituto no existiría. Sin Helena Larroque habrían faltado a Roffo la voluntad, la constancia, la tenacidad y el enorme potencial de trabajo suficientes para que él alcanzara el alto puesto que ocupa en nuestra Facultad de medicina y en el concepto universal de todas las escuelas médicas. Sin ella no observaríamos hoy en este instituto el ritmo funcional de un organismo delicadamente articulado. No habría aquí el admirable ambiente de bondad y de esperanza en que viven agradecidos los enfermos, sintiendo que se ha ennoblecido su desgracia, casi siempre irreparable. Míseros cancerosos

creen que llega aún hasta ellos la influencia del hada bienhechora, como una brisa leve que viene del más allá infinito.

Había sacrificado las comodidades de su hogar para vivir siempre presente en esta casa, atenta a las solicitaciones del bienestar y del cuidado afectuoso de los pacientes. En las salas, en los consultorios, en los laboratorios de investigación científica, en todas partes se encuentra la huella de su espíritu evangelizador y de su alma maternal.

Como si fuese escaso este amplísimo campo para sus acciones generosas, funda y dirige la Liga de lucha contra el cáncer; contribuye a la labor de varias instituciones culturales; es consejera de la Liga de templanza; preside la Comisión de higiene del Consejo nacional de mujeres. Escribe y estudia. Vigila en este instituto desde la cocina hasta la sala de operaciones, difundiendo alientos de fe, esperanza y caridad. Entre tanto, no abandona nunca su puesto de trabajo en el propio laboratorio, al lado del gran laboratorio del maestro. Pocos días antes de morir la vimos desempeñar aquí modesta y humildemente su papel de ayudante : el profesor Roffo mostraba a un profesor de Santiago de Chile hermosos cultivos celulares que ella misma había logrado.

En esta fuerte y exquisita personalidad el pensamiento filósofo era eminentemente cristiano. La bondad irradiaba en todos sus actos. La abnegación llevada hasta el sacrificio fluía de ella como una espontánea emanación de su alma. Consejera eficaz, suavizadora de choques y asperezas, todo el personal del instituto la consideraba madre espiritual y la respetaba y amaba con

toda reverencia. Esperaba ver a su espeso rodeado siempre de hombres de mucha dignidad, capaces de los más finos tecnicismos de la ciencia, y de las más nobles emulaciones del deber. Por esta senda su ejemplo y su palabra iban buscando constituir en este instituto una vasta familia científica, amparada por todos los auspicios de la verdad, de la nobleza y del honor.

La gentil bienhechora empeñó hasta el fin su vida en la tarea que se había impuesto. Sonreíale el triunfo del profesor Roffo en la larga empresa a que los dos habían dedicado tantísimos afanes. Pero tal vez la fatiga empezaba a reclamar un poco de reposo. Tal vez la esposa volvía entonces a soñar lo que soñara tantas veces: Una casita a orillas del Uruguay, envuelta en jazmines, madreselvas y rosas trepadoras. Las aguas mansas del río festoneadas de bosques siempre verdes. Rumores de colmena en las fértiles campiñas. Un vivir quieto, sereno. Y el amado esposo siempre feliz de haber unido al de ella su destino...

Ese destino ha sido una vez más despiadadamente injusto y cruel. Helena Larroque de Roffo ha muerto súbitamente en plena juventud, sin que sus labios pudieran decir los últimos anhelos de su gran corazón!

Discurso de la señera Javiera Acosta de Olmos

Señores ministros, Ilustrísimo señor, Señor rector de la Universidad, Señor decano de la Facultad de ciencias médicas, Señoras y señores:

En nombre de la Liga Argentina de lucha contra el cáncer, que me ha discernido el alto honor de representarla en el homenaje que hoy rinde a la que fuera su presidenta, en realidad su inspiradora, fundadora y alma mater en todo sentido, vengo a deponer ante la memoria de la que fué Helena Larroque de Roffo, a la par que nuestra conmovida y sincera comunión de afecto, el símbolo del tributo colectivo de la asociación que en otrora presidiera, en la piedra fundamental que hoy se coloca como iniciación de obra que debe llevar su nombre, como su mejor emblema.

Basada en tan augusto motivo y bajo la égida de quien la inspirara, la Liga Argentina de lucha contra el cáncer, funda en este Instituto de medicina experimental un pabellón de asistencia, que contará con una capacidad de 100 camas, con lo que contribuirá, aunque en proporción modesta a lo que constituye su aspiración constante, el cuidado, tratamiento y alivio de una parte de aquellos a quienes hiriera la desgracia del flagelo que tratamos de combatir.

A este esfuerzo aporta su eficaz contribución asociándose en sentida forma al presente homenaje, con lo que compromete nuestra gratitud sincera el señor ingeniero don Simón Espil, que con todo desprendimiento y benevolencia ha trazado los planos y dirigirá la obra que nos proponemos llevar a su completa realización.

Así, por el límpido consorcio de sentimientos definidos: la Amistad y la Justicia han de erigir al lado de esta mansión del dolor donde Helena Larroque de Roffo aportara su bondad y entusiasmo científico, donde a cada paso se aspira el perfume de su recuerdo inolvidable, el pabellón que sea el imperecedero monumento de su gloria, hecha de altruísmo y ciencia, como quien dijera el sentimiento más noble que pueda engendrar nuestro corazón iluminado por la luz más viva que pueda brotar de la inteligencia humana.

Ese pabellón futuro, del que en realidad fuera la extinta primera obrera, producto de su noble esfuerzo que persistiera hasta el mismo borde de la tumba, ejemplo de labor patriótica en perpetua exaltación de juvenil entusiasmo, de maternales ternuras e ideales científicos que ensoñara, será siempre luminoso trasunto de la personalidad de Helena Larroque de Roffo, tierna imagen de una dulzura que era piedad para todos los dolores, que era caridad para todas las lágrimas, que fué bondad, que fué esperanza, que fué fe en todo su apostolado.

Y si en este instante ella nos ve desde el cielo, en el goce místico permitido a sus virtudes, como creo en mi fe de cristiana, nos ha de sonreir angelicalmente, como sonriera siempre, al ver complacida la realidad de una obra que refulgirá su ideal de altruista ternura, plasmando su amable recuerdo, por siempre a cubierto de todas las ofensas del tiempo, y de la triste caducidad humana.

Exemo. señor presidente, señoras y señores:

En nombre de la asociación que presido, tengo el agrado y el honor de colocar la piedra fundamental del pabellón de asistencia que la Liga argentina de lucha contra el cáncer, erigirá como un sentido homenaje a la memoria de su ex presidenta, señora Helena Larroque de Roffo.

De la asociación cultural de Villa del Parque Devoto y Talar

La Asociación cultural de Villa del Parque, Devoto y Talar, en cumplimiento a una resolución anterior, realiza en el local de la biblioteca Antonio Devoto, el homenaje acordado en memoria de doña Helena Larroque de Roffo, socia fundadora de la institución.

Cuanto de más representativo tiene el mundo universitario y cultural se había congregado en el local citado.

El acto dió comienzo con una invocación; luego el presidente de la asociación organizadora, doctor Lorenzo E. Lucena, pronunció un elocuente discurso.

Seguidamente la doctora Sara Justo usó de la palabra, quien puso de relieve las virtudes de la señora de Roffo, para referirse luego a la labor científica y social realizada por la misma.

La señorita María Matilde Cisneros cerró el acto con la recitación de una composición poética alusiva *In memoriam*, de que es autor el señor Rodolfo Fausto Rodríguez.

El programa desarrollado fué el siguiente :

I. Invocación, por la niña Aurelia Laporte. — II. Nocturno op. 48, número 13, Chopin. Ejecución en el piano por la señora Amelia Rimoldi de Schvartzsan. — III. Discurso por el presidente de la Asociación cultural, doctor Lorenzo E. Lucena. — IV. Ave María, Mercadante. Cantada por la señora Elba D. de Costa, acompañada en el piano por el profesor señor Guido Capocci. — V. Declamación : a) La source, Zabal; b) Improvisation, Pesse. Ejecución en el arpa por la señorita Rosa Borea.

— VII. Discurso por la doctora señorita Sara Justo. — VIII. Traumerei, Schuman. Ejecución en el violín por el socio señor Alberto Schvartzsan, acompañado en el piano por la señora Amelia Rimoldi de Schvartzsan. — IX. In memoriam, poesía escrita expresamente para este acto por el socio señor Rodolfo Fausto Rodríguez, recitada por la señorita María Matilde Cisneros.

Invocación de la Señorita Aurelia Laporte

Que el espíritu de Helena Larroque de Roffo, al vivir por siempre en la memoria de todos los que la admiraron, que fueron todos los que la conocieron, presida este acto.

Que al invocar su nombre se levanten en alto los corazones, sursum corda, para que los sentimientos más pristinos del alma, iluminen el camino del bien, en el cual se purifican las conciencias, se abate el orgullo que envilece y se destruye la vanidad que corrompe.

Que al invocar su recuerdo se conciten las fuerzas más elevadas del pensamiento y de la voluntad, para que de ellas surja la acción entusiasta que conquista en las lides vivificadoras del trabajo, los laureles de una victoria que ennoblece y dignifica.

Que al evocar su gentil figura de mujer, sea ella, cual los manes del hogar romano, el hada bienhechora, que haga triunfar a la Asociación cultural en su lucha por la idea que redime.

Que su espíritu inmortal, su nombre, su recuerdo y su figura como notas suaves de un himno de celestial armonía llene las almas con sus ecos melodiosos e infinitos.

Discurso del doctor Lorenzo E. Lucena

Señoras, señores:

Ya lo ha dicho la invocación que acabamos de escuchar : que el espíritu selecto de Helena Larroque de Roffo, presida este acto de homenaje a su memoria, en el cual se exterioriza una vez más, el vacío profundo que dejara en estas Villas, su corazón generoso, su piedad inmensa, y su amor antusiasta hacia todo lo bueno. Estas virtudes de su alma, que palpitaban al unísono de las que agitan a su digno compañero, el doctor Angel H. Roffo, permitieron impulsar con toda la energía de una dinámica poderosa, la fundación y el desarrollo de la Asociación cultural concebida por un grupo de caballeros que desafiando las corrientes del materialismo enervante, creveron posible levantar en estos barrios suburbanos de la metrópoli, una institución de ideales desinteresados, que contribuyera en forma modesta pero efectiva, a mantener el fuego sagrado de la cultura pública, base inconmovible de la riqueza y de la felicidad de las naciones, pues como decía el doctor Benjamín Zorrilla, las leyes protectoras serán ineficaces y estériles, si se descuida la cultura popular, origen de las fuerzas económicas.

Ilusiones por la belleza del apotegma, convencidos de que como partículas de esa gran alma que se llama colectiva, debían contribuir aunque modestamente a su perfeccionamiento, pensando con Joubert, que la vida sin deberes, es como un cuerpo sin huesos, los iniciadores de la Asociación cultural, no habrían llegado fácilmente a traducir en hechos sus propósitos, si a poco andar, no hubieran encontrado una contribución decisiva e inteligente.

Y así como en el medioevo, el señor del castillo poderoso, hacía tender los puentes levadizos, cuando un caballero llegaba al pie de las almenas, para que en la mansión hospitalaria, encontrara el caminante, reposo para su cuerpo fatigado por las andanzas y estímulos para el espíritu febriciente de aventuras, y en la hora de la cena, le concedía el honor de sentar a la cabecera de la mesa a su hermosa castellana, así también el doctor Roffo, tendiéndonos sus afectos y gentilezas, abrió las puertas de la casa de estudios que dirige, para que, bajo la advocación de los ideales que allí presiden el trabajo diario, pudieran fructificar también los nuestros, y como el gentil señor de la leyenda puso a nuestra vera a su eminente esposa, la que desde ese instante, mantuvo el credo fervoroso que la nueva Asociación, iba a sostener, en la lucha, quijotesca siempre, por el triunfo de la idea.

Unificados así los propósitos, es menester amalgamar de inmediato la acción, para que el advenimiento de la nueva Asociación pudiera realizarse bajo los auspicios generosos de estos vecindarios en cuyo honor había sido fundada. Formaba parte de la Comisión directiva la señora de Roffo. Tenía fe y entusiasmo por la obra proyectada y de la primavera eterna que reinaba en su espíritu, se irradió el calor que hizo fructificar las primeras semillas arrojadas en el surco abierto. Sin otro anhelo que el de llevar a todos los órganos de la colectividad en que actúa, motivo de sana ejercitación para el cerebro, de divulgación científica y literaria, fomentando a la vez el culto del patriotismo y el respeto a la ley, la Asociación cultural dió comienzo a sus trabajos.

A la notable conferencia inaugural que diera el doctor Roffo, en la que se dió a conocer en forma clara y objetiva la biología del cáncer, tratando de combatir el preconcepto que sobre la propagación de ese terrible mal existe entre nosotros, siguieron otras de carácter diverso, entre las que se destaca, desde luego, la brillante disertación que sobre los derechos civiles de la mujer dió un distinguido maestro, el doctor Alfredo Colmo.

A estos actos, necesariamente concurridos por un público dilecto, siguieron otros de amplio carácter popular que se desarrollaron en el parque del Instituto de medicina experimental. En el primero de ellos, se hizo vibrar de emoción, el sentimiento patrio, de 3000 personas, que en el film « Canales fueguinos y patagónicos », pudieron admirar bellezas insuperables de nuestro suelo, que al penetrar por los ojos llevaron al corazón de ese público, raudales de entusiasmo y de legítimo orgllo nacionalista; y en el último, más de 2000 niños pobres de estas Villas, pudieron celebrar con intensa alegría la clásica noche del 24 de diciembre, recibiendo juguetes variados, que les arrancaban bulliciosos palmoteos y exclamaciones de algazara, que repercutían como notas de clarinadas jubilosas.

Al referirme a estos hechos — primera etapa de una larga jornada a recorrer — sólo he tenido por propósito, destacar una de las fases más simpáticas de la actuación que en estas Villas tuvo Helena Larroque de Roffo, porque en todos ellos, fué partícipe decidida y entusiasta; porque en ellos se refleja con caracteres nítidos, la alta obra de cultura social que supo realizar entre nosotros, porque en ellos se esteriotiparon las inclinaciones de su alma que la impulsaban, sin arrogancias ni vanas suti-

lezas, a bregar ardiente y apasionadamente por el triunfo de las ideas, cuando en ellas se perseguía la felicidad,
la paz, el bienestar, el mejoramiento o la exaltación hacia finalidades superiores de los individuos. De ahí, señores, que se impusiera sin esfuerzos al respeto y al cariño de estas poblaciones que veían en su digna figura de
matrona, glosando al poeta helénico, la fuente de agua
cristalina cuyo murmullo suave, mezclándose con el canto de los pájaros, resonaba melodiosamente en el espíritu de los que la escuchaban.

De noble extirpe intelectual, digna descendiente de los doctores Larroque, para quienes la sola nobleza que aceptan, siendo como lo eran, poseedores de títulos nobiliarios, era la nobleza del corazón, supo ella a su vez, junto a su ilustre esposo, cultivar las altas especulaciones de la ciencia médica y de la bacteriología, cuyos estudios iniciara en el Instituto de anatomía patológica de la Facultad de medicina y prosiguiera más tarde en el de la Sorbona, colaborando con el profesor Kopaezewsky, en un trabajo de aliento que sobre la tensión superficial y la anafilaxia, presentó a la Academia de ciencias de París.

Constituído su hogar pudo haberse detenido en sus investigaciones científicas, pero pensando acaso como en los versos de Virgilio, que el barquero que remonta penosamente el curso del río si cesa de esforzar sus brazos la rápida corriente lo arrastra, permaneció de pie, trabajando sin desmayo, dando así un ejemplo de singular consagración a los jóvenes, para quienes el trabajo honesto que ennoblece la conciencia y la disciplina intelectual que fortalece y ensancha los horizontes del cere-

bro, debieran ser las altas cumbres adonde dirijan sus miradas y encaminen sus pasos.

De su labor silenciosa, casi anónima pero positiva para los fines que se persiguen, realizada en el Instituto de medicina experimental al que se dedicó con verdadera abnegación y bajo la misma disciplina administrativa que gobierna el trabajo diario, hablan con elocuencia avasalladora, los unánimes y elevados conceptos con que la recuerdan sus dignos compañeros, que al hacer amplia justicia a sus méritos indiscutidos, han obtenido de las autoridades universitarias se perpetúe el nombre de Helena Larroque de Roffo en los mismos pabellones y gabinetes que fueron mudos testigos de sus consagraciones La placa mandada colocar allí, por la Comisión central de homenaje, dirá a través de los tiempos, a los hombres de estudio, a los pacientes o al visitante, en el simbolismo del bronce y en la inspirada leyenda que concibiera el señor coronel Moscarda, de que en esa casa, vive el espíritu selecto de una mujer, que fué un bello ejemplo de amor y abnegación científica.

Otros más autorizados dirán en detalle cuál fué la obra realizada en los laboratorios del instituto por la señora de Roffo, junto a la de su distinguido esposo, el doctor Roffo y sus eficientes colaboradores. Nosotros los de estas Villas, los que constituímos la Asociación cultural, sabemos que en esa casa donde tanto se trabaja por el triunfo de la ciencia médica argentina, en la lucha universal contra uno de los más terribles flagelos que azotan a la humanidad, sabemos, digo, que doña Helena Larroque de Roffo, fué el ángel tutelar de la cruzada, estímulo poderoso para unos, y para los otros, para los que sumidos en la noche larga del dolor, se sentían arre-

batados por la fiebre y por la angustia, era la voz divina, que siempre encarna la mujer, cuando es noble y generosa, que acarician dulcemente el oído de los enfermos, haciéndoles vislumbrar las esperanzas de un nuevo día, de brillante alborada, que disiparía las tinieblas del mal que con sus mortíferas sombras, envolvían sus cuerpos y llevaban obseuridad a sus espíritus.

La Asociación cultural, tuvo la suerte de compartir en los últimos meses de la vida de aquella eminente dama, sus elevados ideales de cultura y fraternidad social, recogiendo a su lado enseñanzas provechosas que han de orientar en el futuro, y que ha de presentar siempre a la juventud para que ésta eleve los sentimientos del corazón sobre el orgullo del espíritu.

Más feliz que nosotros, la Liga argentina de lucha contra el cáncer, que fundara con el humanitario propósito de divulgar conocimientos y contribuir al mismo tiempo, a la ayuda moral y material de los enfermos, pudo tenerla en su seno algunos años, que fueron otros tantos de labor continuada y de batallar incesante, al final de los cuales tuvo la satisfacción de que su cristiano amor al prójimo, sublime inspirador de todos sus actos, llegara a constituir una institución meritoria, de sólidos prestigios en el mundo social selecto de damas intelectuales y generosas, en las que se anidó todas las virtudes y toda la ilustración de la mujer argentina.

Fué también, inteligente colaboradora del Consejo nacional de mujeres, en cuya secretaría general y en las comisiones de templanza e higiene social, puso a prueba su decisión inquebrantable y su voluntad férrea en esa lucha entusiasta que se sustenta por la dignificación bien entendida de la mujer, dignificación que reside en

mi concepto, más que en la sabiduría de las leyes, en la virtud de las costumbres y en la elevación del espíritu.

Señores:

Las múltiples actividades que caracterizaron la brillante actuación de la señora Helena Larroque de Roffo, tuvieron su síntesis admirable en las Villas del Parque, Devoto y Talar, a las cuales dedicó sus últimos esfuerzos y sus últimos pensamientos. Se la recordará siempre con emoción intensa y cada vez que su nombre asome a nuestros labios, veremos todavía su gentil silueta, alzándose como el árbol bueno y la flor de perfume eterno en los jardines del instituto; la veremos entregar con unción patriótica la bandera bicolor a la Escuela nº 5; la veremos contribuir con sus entusiasmos de argentina, celosa por el culto de las glorias nacionales, a las conmemoraciones de Mayo y de Julio; la veremos cruzar alegre las calles del Talar en una mañana abrasadora de diciembre, distribuyendo entre los niños pobres, los vales otorgados por la Asociación cultural para la entrega de juguetes, a cuya adquisición y distribución contribuyó con el cariño maternal que le inspiraba la infancia y con la clara visión, de evitar que la nueva humanidad que la niñez trasunta y la nueva patria que con ella se levanta, se lleven en sus tiernas alas gérmenes precoces de odio y extravío social.

Señores:

La Asociación cultural, ha querido dedicar su primera sesión pública de este año a la memoria de la señora de Roffo. Así lo hace en forma modesta, pero sentida; sin que esto sea óbice para que en la oportunidad que

corresponda nos congreguemos a escuchar la palabra siempre elocuente del miembro del Consejo superior, el distinguido coronel Moscarda.

Reanudemos, pues, nuestros trabajos bajo la advocación espiritual de la ilustre extinta, estimulados por vuestra presencia, sinceramente reconocidos a la valiosa cooperación que desinteresadamente nos presten las personas que nos brindan en este acto el concurso de su arte, de la recitación y de la poesía, obligados a los administradores de la sucesión de doña Elina Pombo de Devoto y honrados en nuestra tribuna con la amiga inseparable de la señora de Roffo, la doctora Sara Justo. El arte, la gratitud y la amistad, hermanados en un solo ideal de justicia, vienen así, a ofrecer el homenaje del cariño y del respeto.

Señores socios de la Asociación cultural:

Volvamos con esperanza a las tareas que nos hemos impuesto, recordando lo que dijimos en la apoteosis que se tributara a los restos de la señora de Roffo, en el día de su sepelio :

« Su memoria será el amparo de luz que nos iluminará en las horas obscuras de los desfallecimientos. »

He dicho.

Lorenzo E. Lucena.

Discurso de la doctora Sara Justo

Señoras, Señores:

La vida de Helena Larroque de Roffo, excepcional mujer, podría condensarse en estas palabras, estudio, amor, maternidad, renunciación, abnegación, altruismo y trabajo.

Aun concretándose a estas altas dotes, que es muy raro ver reunidas en una sola persona, no me creo capaz
de hablar como ella lo merecía, se habría necesitado otro
vocero más elocuente que yo; mis palabras sólo han de
ser de sincero cariño por la amiga tan querida, que con
cruel destino ha desaparecido en plena juventud, y
cuando su espíritu estaba lleno de fe en la conquista del
ideal, para el cual tanto ella como su inteligente esposo,
habían consagrado por entero su vida.

Conocí a Helena cuando era estudiante, en las reuniones de la Sociedad universitaria argentina, luego se eclipsó para el mundo social. Supimos que Helena se había casado con un compañero de estudios, que había dejado la carrera de la medicina, para consagrarse por completo al cuidado de su hogar, haciendo de él un templo de amor y armonía. Trataba por todos los medios de ser económica y hacerle siempre agradable la vida al esposo aun estudiante; en los ratos que sus tareas le dejaban, estudiaba con él. Vino luego su primer y único hijo, Helena se multiplicó, para que ese ser que encarnaba el amor grande que los había unido fuese el prototipo del niño sano, hermoso y fuerte de cuerpo y alma; para él fueron los desvelos de la madre ejemplar, quería que todos los buenos ejemplos, que todo lo que fue-

se justo y honesto estuvieran en él confundido con el amor al estudio; por suerte, su obra aunque no terminada, está tan bien cimentada, que difícilmente desmentirá sus ilusiones.

Roffo terminó brillantemente su carrera. A Helena no le faltó el tiempo para alentarle, pues empezaba a destacarse en sus investigaciones científicas, para las cuales se necesita no sólo dotes especiales, sino también amor a la ciencia por la ciencia misma; sabido es que el éxito pecuniario no es para el científico de laboratorio.

¡Y cuántas veces al ver desvanecida una esperanza que pensaba lo llevaría a la meta de sus investigaciones, el esposo encontró en ella la consejera, la asidua ayuda, la que le daba valor y lo alentaba a continuar en esa ruta, segura de que el triunfo llegaría!

Está tan unida la vida de estos dos seres, que no podemos nombrar a Helena sin nombrar a Roffo, ni ver a Roffo sin verla a Helena!

Se acercaba ya para ellos la realización de un triunfo, permítaseme que diga de ambos, a raíz de importantes trabajos experimentales hechos juntos, siempre unidos en un mismo ideal, se había determinado levantar el Instituto para el Estudio del cáncer; debía ser éste, según la resolución de la Academia de medicina, dirigido por el doctor Roffo; Helena veía en eso la posibilidad de llegar a la meta; en ese establecimiento, Roffo tendría elementos de toda clase para sus investigaciones, cosa sumamente difícil cuando se hacen estos estudios particularmente. Helena sin descuidar nunca su papel de esposa y madre ejemplar, ayudaba, secundaba en sus tareas a Roffo, yendo horas enteras al Instituto bacteriológico,

donde muchos pudieron apreciar sus dotes intelectuales y sus especiales cualidades para la investigación científica, de las cuales ella no hacía méritos ni merecimientos, pues era, sin haberlo dejado traslucir nunca, el brazo derecho de Roffo, y trabajaba a su lado, para él y por él, haciendo renunciación de su persona y ese era su mérito. Su ilusión estaba en la continuación de la obra emprendida juntos desde que empezaron su vida en común.

Siempre suave y contenta, lo mismo en las estrecheces del hogar de estudiantes, como en el bienestar alcanzado a fuerza de trabajo y sacrificios, tenía la misma simpática dulzura para tratar al humilde, como al potentado.

Cuando ya estaba por terminarse el edificio destinado al Instituto para el estudio del cáncer, pensó Helena, que era menester formar una asociación de señoras que coadyuvara en la obra del Instituto, difundiendo entre el pueblo las nociones esenciales para prevenir el flagelo y tratando de hacer menos penosa la vida a los que sufren esa enfermedad terrible.

Así fué como volvemos a ver a Helena en las reuniones femeninas, iba para conocer nuevos elementos y acercarse nuevamente a algunas que ya conocía de los tiempos en que era estudiante; necesitaba ver con cuáles podría contar para la futura sociedad de la cual ella debía ser y fué el alma; en una de esas reuniones nos volvimos a ver con Helena y nuestra simpatía renació, para emprender juntas esta nueva campaña humanitaria para la cual nos subyugó con su entusiasmo.

Cuando la señora de Roffo creyó llegado el momento, congregó a las que consideró más dispuestas a trabajar y ayudarla en su cruzada pro cancerosos.

Estudió los estatutos de otras asociaciones similares de Europa y Norte América y nos presentó después adaptados y modificados a nuestro ambiente, los estatutos y bases que rigen hoy a la Liga argentina de lucha contra el cáncer, la que debía ser desde entonces cooperadora del Instituto; por eso es que desde el primer momento este establecimiento contó con la cooperación de la Liga.

Todos conocen la actuación de la señora de Roffo en la organización del Instituto; trabajó sin descanso, sin medida; aquello debía ser un modelo de organización y de administración, porque así lo había concebido con Roffo; nada la acobardó; en todo pensó, el alojamiento de las nurses debía ser alegre y con todo el confort posible, para que se encontraran allí como en su hogar y pudieran descansar satisfechas del deber de humanidad que se habían impuesto, pues para esas mujeres buenas, debía ser triste el trabajo, pues tenían que sufrir en silencio al asistir y consolar esos enfermos, en que su misma y atroz dolencia los pone impacientes y fastidiosos.

Cuanto habrán extrañado las buenas nurses a Helena que fué para ellas el ángel tutelar!

Pensó también Helena en todos aquellos detalles que escapan a los ojos del hombre, pero que son necesarios para el orden y economía del establecimiento. Una vez abierto el Instituto al servicio público, la vemos dedicarse por completo a los enfermos, a la marcha del establecimiento, al laboratorio, acompañando a su esposo en todo momento para llegar al éxito que hoy representa dicha institución; allí trabajó Helena de tal manera que para los que la queríamos nos causaba pena, no só-

lo porque notábamos que estaba agotándose, sino también, porque esa abnegación ya sin límites, resultaba tiránica; no la podíamos ver si no veníamos al Instituto; el tiempo le era corto para lo que ella se proponía hacer.

Y así, en el trabajo del laboratorio, la ví por última vez, pues a pesar de ser domingo, ella trabajó; el mismo día cayó fulminada para siempre. ¡Qué destino tan ingrato, ella había de morir cuando nadie lo esperaba y tanto bueno se tenía derecho a esperar de su talento y acción!

Nunca más podremos concurrir a esa casa de estudio y de dolor, sin ver la imagen de Helena en todas partes,

pues su obra es allí grandiosa.

La Liga argentina de lucha contra el cáncer ha creído que la mejor manera de perpetuar su memoria es la continuación de su obra humanitaria, y para ello se debe engrandecer el Instituto.

Con este objeto se piensa levantar un nuevo pabellón para mujeres cancerosas, para lo cual el concurso de todos aquellos que la supieron comprender y apreciar, así como de los que deseen el triunfo de esa casa de estudio que tanto honor hace a la ciencia argentina; por modesto que sea ese aporte, toda contribución será oportuna y apreciada; considerándola como un recuerdo a su querida memoria.

Esperamos a ustedes.

« In memoriam »

Callaron las musas... Tañeron los bronces en largo gemido... Llevaron su angustia a todos los rumbos, y en ella la triste, doliente noticia y el ruego inmediato : ¡Sileneio!, ¡que ha muerto!...

Y hay en los pechos y en los corazones un desasosiego: ese desconsuelo de lo irreparable que deja la muerte: la muerte que impone su imperio en relieve mostrando a los seres lo poco que valen, lo poco que encarnan, lo poco que pueden... Ni el amor que es vida, ni las voluntades, desvían su gesto, que lleva a la Nada, que vuelve a la tierra lo que surge de ella...

Tañeron los bronces diciendo la nueva, en un lastimero llamado de angustia : ¡Silencio, que ha muerto!... parece dijeran : ¡Silencio! ¡silencio, silencio, silencio!...

Amor y belleza con ella se fueron... Se alejó la amada rumbo hacia el misterio, trocando en desiërto el hogar alegre...

Y el hombre que siempre la adoró rendido, dobló la cabeza, sollozó muy quedo, como llora el niño que se sabe solo y llama a la madre... ¡Señor!, ¡ella ha muerto!...

¡Señor!, a tu reino la llevaste ahora cuando falta hacía, cuando el pequeñuelo queda sin el seno que calor le diera, sin el beso suave que acallaba el lloro...

¡Sin calor, sin madre, pobre hogar desierto!...

Y el designio inmenso que obedece a leyes inmutables, graves, lo dispuso todo.

¡Señor!, que en tu reino more dulcemente. ¡Señor, que no sepa lo que pasan esos seres de su alma que la lloran tristes con el desconsuelo de lo irremediable!...

¡Señor, que no sepa!... ¡Señor, que lo ignore!...

Y callan las musas... Que tañan los bronces en largo gemido: que lleven, que clamen a todos los rumbos en un lastimero llamado de angustia!...

¡Silencio, que ha muerto!, que esparzan y digan a todos los seres : ¡Silencio! ¡Silencio!...

Rodolfo Fausto Rodríguez.

Del club argentino de mujeres

El Club argentino de mujeres, en acto público realizado el 16 de agosto de 1924, rinde homenaje a la memoria de Helena Larroque de Roffo.

En una sala totalmente ocupada por las socias y por numerosas familias y caballeros, invitados especialmente, dió comienzo el acto, haciendo uso de la palabra la señorita Nacha Pineau, quién en oportunos recuerdos y con frases apropiadas, puso de manifiesto las bellas prendas morales de la extinta.

A continuación, el señor W. Jaime Molins, declamó la poesía « Cuando yo muera... » de que es autor.

Finalmente se exhibió la película « El cáncer ».

Disertación de la señorita Nacha Pineau en el homenaje que el Club Argentino de Mujeres le tributara el 16 de agosto de 1924

> No es necesario nombrarla, Nombrarla fuera ofenderla Quien una vez llegó a verla Con nadie ha de equivocarla!

> > Balar.

De alma noble, corazón puro, dulce, tierna, digna y abnegada, así fué « Ella ».

Hermosamente buena y bella; tenía la belleza del sentimiento traducida en su angelical sonrisa.

Esa su sonrisa que era indulgencia y cariño en sus labios de maestra... confianza y amor en su boca amiga, amor elocuente en su rostro de esposa, grande, sublime, santa y hechicera en su faz suave y preciosa de madre...

En su magnánimo corazón anidaba la pasión del bien y del consuelo, del cariño a los desamparados que es amor sublime y símbolo de belleza espiritual.

De físico agradable, porte distinguido, ojos vivos, gracioso rostro y mediana estatura, semejaba una modesta planta que se afanaba por esconderse... pero, ese olvido de sí misma, esa constante preocupación por el bien de los demás, la hicieron superior, única, ideal símbolo e údolo de un conjunto de seres que bajo su mirada escrudiñadora se saturaban del bello perfume de ciencia y bondad, en el Instituto de medicina experimental, donde es enorme el vacío dejado por su ausencia y donde su recuerdo es imborrable!

Poseía la caridad del consejo y de la enseñanza; paciencia para escuchar los lamentos de los infelices y para enjugar las lágrimas de los afligidos; para todos tenía una frase de alivio, una mirada de cariño, una dulzura de alma que la hicieron simpática y amada por todos!

Firme y dulce a la vez, cumplía y hacía cumplir estrictamente sus deberes, templando su alma en la lucha, en el dolor, los sufrimientos, las injusticias e ingratitudes de su misión sublime y noble sí, pero no exenta de penurias y de lágrimas.

No es posible olvidarla; su alma está en todas partes. Por momentos parece que va a ingresar, que llega, que habla, que sus pasos resuenan en las salas de los enfermos, que vemos su gentil silueta en el jardín cortando flores para adornar los jarrones; que en el laboratorio junto a su esposo, está en amable charla científica; o en camaradería entre los doctores en el aula de estudios, o en su escritorio dándole lecciones a su hijo Chocho, de quien fué verdadera madre y maestra; o ya en el « Nurses Home », impartiendo órdenes y mandatos con su suavidad característica; o que ya la vemos presidiendo una sesión de la Liga argentina de lucha contra el cáncer, o de la Cultural de Villa Devoto, del Parque y Talar; o en el Consejo nacional de mujeres; o en una comida íntima departiendo amigablemente sobre obras de artes y ciencias; o sobre personajes eminentes en el mundo de estudios, de pensamiento y acción.

No; no es posible olvidarla, y es que el olvido no existe para las personas felices que, como Helenita, saben llegar al alma, adueñarse de ella, entronizarse en un templo donde se oficia el sagrado rito de los recuerdos y donde no faltan nunca las simbólicas y elocuentes flores de los nombres compuestos; los azules « no me olvides » y las « siemprevivas ».

El Club argentino de mujeres, se complace en invitar a los distinguidos oyentes, a ponerse de pie, solemnemente, en recuerdo y justo homnaje de doña Helena Larroque de Roffo.

El Internacional que venía de Chile se aproximaba a Buenos Aires a pasos agigantados, ya habíamos pasado:

Y en medio de la obscuridad de la noche, unas luces brillantes y fuertes llamaron poderosamente la atención de los viajeros.

¿Un castillo encantado en medio del campo?

¿Un palacio de leyenda habitado por hadas o gnomos? La imaginación siempre dispuesta a volar a paisajes de ensueños forjó esa quimera, tejió esa novela pero, la realidad es distinta.

Es un palacio, sí, pero de gente doliente; son enfermos los que allí viven sus largas horas de dolor y pena; son tristes despojos humanos los que habitan ese palacio que la imaginación poblara de hadas y de gnomos.

Y... en verdad!

Hay dolor, hay enfermos, hay sufrimientos, pero también hay manos amorosas que curan, ojos cariñosos que atienden y vigilan, almas nobles que dedican su existencia a mitigar el dolor ajeno.

Sacerdotes de la ciencia.

Héroes del sacrificio abnegado.

Hadas del deber y de la santa, única y verdadera caridad de Cristo.

Y entre tanto bueno; una joven estudiosa, una figura destellante, orgullo y gloria, doña Helena Larroque de

Roffo, alma y vida del instituto, corazón y sentimientos humanitarios, flor hermosa de dulzura que va esparciendo suavemente su perfume y a su paso va dejando una estela luminosa que cautiva y que seduce, y que llama poderosamente la atención, como las luces fuertes y brillantes del instituto visto al pasar en el rápido que viene de Chile.

¿ Queréis saber algunas anécdotas de su vida ejemplar? ¡Oid... un... pasaje de novela!

Una niña jovencita y estudiosa se enamora de un compañero de estudios...

Ella es hija única, mimosa y mimada por todos.

El es un estudiante que no cuenta más que con los dedos... como los chiquitos de los grados inferiores cuando empiezan a sumar : 2 más 2.

La aspiración común, el afán de saber la simpatía recíproca y el pícaro Dios de las flechas, formó con ellos una pareja admirable! Se casaron. Una habitación modesta, humilde y sencilla, tal es la casa de dos almas jóvenes que para amarse no necesitaban de riquezas ni oropeles.

Pero.. era menester terminar la carrera y aquí viene lo romántico.

Son las 4 de la mañana, ella, la amorosa mujercita despierta a su amor, con el clásico y criollo mate, le toma las lecciones, le prepara el desayuno que lo toman juntos y contentos, y lo despide con un beso! La niña mimosa, la mimada de su casa, deja todas sus riquezas y bienestar para compartir sus penas y alegrías con el amado. Verdadero ejemplo, digno de imitarse. Demás está decir que el doctor Angel H. Roffo en ese año hizo

prodigios, doctorándose y consiguiendo su ansiado tí-

Cuánta razón tuvo el que dijo : « Nada alegra ni regocija tanto como dos seres unidos por el amor que forman su hogar al amparo del cariño mutuo. »

Tenía esta gran mujer, el espíritu innato de la sencillez y así conquistaba simpatías a su paso.

Entre los estudiosos de La Sorbona hay gente humilde despreocupados por cuestión de intereses, y que sólo los valores espirituales son los que ambicionan y conceen.

Me contaba Helenita, que una vez un célebre doctor, una eminencia de las ciencias europeas, los invitó a comer a su casa y que quedaron extrañados y encantados de tanta sencillez de costumbres!

Subían a un cuarto piso, sin ascensor y sin luz, y después de una comida frugal, les sirvieron de postre media mandarina a cada uno, pero que sin embargo fué una reunión exquisita de almas superiores y que ella recordaba con cariño, comparando la vida artificial llena de aparatosidades que se vive aquí y la sencillez de esa gente tan grandes en sus estudios y en su ciencia.

A propósito de la amistad, era de las que creían en ella, porque sabía sentirla y profesarla.

Una vez, me decía, un tanto apenada y entristecida. Aquí, la gente se aprecia, se distingue, se estima; si se encuentran en alguna reunión o por casualidad tienen verdadera alegría de verse, pero no se cultiva la amistad y razón tenía, porque la amistad es una planta delicadísima que requiere exqusito cuidado para recoger sus hermosas flores.

No obstante, « Ella », la ejemplar mujer, la mujer talento y estudiosa, la compañera incomparable, la ma-

dre tierna y cariñosa, supo conquistar almas, y vivirá por el recuerdo, en los miles de almas que tuvieron el honor de conocerla y apreciarla, pues por sus virtudes se hizo inmortal!

El Club argentino de mujeres, se honra en venerar la memoria de doña Helena Larroque de Roffo, y su gran personalidad femenina será orgullo y gloria para las mujeres argentinas y extranjeras, y cooperará porque su recuerdo sea imperecedero como mujer « cerebro y corazón » que fabricó luz, produjo y sintió amor.

Nacha Pineau.

Cuando yo muera...

(Declamada por su autor, en el Club argentino de mujeres, en la tarde del 16 de agosto, a solicitud de la conferencista, señorita Nacha Pineau, y en memoria de la señora Helena Larroque de Roffo).

— Cuando yo muera,
Amor,
no encarceles mi cuerpo en una sepultura,
Amor...
entrégalo a la crepitante hoguera
de enardecidos y salvajes leños,
Amor.
Quiero sentir, en polvo, mi pesada envoltura;
quiero apagar los frágiles lirios de mis sueños;
quiero ser del aire, no ser de la fosa;
quiero ser espíritu, no cruz...
quiero fundirme, como las blancas alas de una mariposa,
en polvo deleznable... en humo... en luz.

— Quiero que mis cenizas, hermanas al viento, sean brisa süave o huracán violento, para gemir en la montaña pensativa y rizar de las aguas la corriente furtiva; quiero ir con el torbellino y con el vendaval, en bravo ultraje contra el torrente bramador... quiero entregarme al perfumado aliento terral, para transmitir al bosque mi caricia de amor y hacer temblar los pétalos rosados del duraznero en [flor...

- Me comprendes, Amor?
- Quiero que mis cenizas eternas, en eterno peregrinar, lloren, con el viento ululante, en las cavernas y se pongan más grises, cuando sientan la sorda balada [del mar.

Quiero que en las lucientes noches veranales, vayan con el viento, glosando un trino de amor, a vibrar en la caña más aguda de los cañaverales, que servirá de dulce caramillo para algún pastor...

- __ & Me comprendes, Amor?
- Quiero que mis cenizas vuelen, con el libre albedrío de los pájaros jóvenes, ávidos de ambular, y vayan a los campos salvajes, al rastrojo, al sembrío, a fecundizar, a enflorecer, a madurar... a dar vida y color, a dar perfume y hojas al trébol de las pampas y a las achiras rojas... a dar si dado fuera vigor a la panojas del trigo de los valles, el áureo trigo, que cual lluvia materna, las praderas dan, y que he de ser, quizá, para el mendigo, el puñado de harina de su trozo de pan.
- Quiero así, Bien Amada: que el polvo de mi envoltura, purificada por el fuego, viva en eterna peregrinación... bondadosamente para todos,

como viví mi vida, ¡dado a todos!... como cerca florecida... como átomo desprendido de todo un Corazón.

—Por eso, cuando muera,
Amor,
no encarceles mi cuerpo en una sepultura,
Amor...
entrégalo a la crepitante hoguera
de retorcidos y abrasados leños,
Amor;
que así podré sentir, en polvo, mi doliente envoltura,
y hechas polvo las libélulas de todos mis sueños,
Amor.

Despójame de estas miserias terrenales,
y deja que la hereje pira, con sus flores rojas,
haga crugir mi carne, como crugen las hojas,
batidas por el viento, de los secos rosales...
Despójame de estas pecaminosas envolturas...
Quema, con sagrado fuego, mis ligaduras,
que el fuego tuyo, alumbrará mi huella —...
Y ya que quedas de mi vida en pos,
despéjame el camino que conduce a la Estrella...
tal vez al Infinito... tal vez hasta Dios...

W. Jaime Molins.

CONDOLENCIAS

De entre las innumerables cartas y notas de condolencia recibidas, tanto de los amigos, como de instituciones científicas y culturales, entresacamos algunas, que por la elocuencia de sus expresiones, evidencian el hondo pesar que produjo el deceso de tan respetable dama.

Del señor Juan Laport

Cuando los intelectuales nos abandonan, un pesar embarga a todo espíritu selecto.

Me he sentido profundamente contristado, cuando leí la fatal noticia que habría de ponerlo a usted en el duro momento de afrontar el despojo de su suave compañera ya que la muerte rapta.

Esa fuerza que arrebata lo que se quiere y troncha el eslabón que unía a dos seres identificados por ideales sublimes, no puede ser sino una fuerza cruel, tan cruel como el azote del verdugo en las carnes virginales de la inocencia...

No siempre hay almas gemelas!

Darío, Martí, Pedro Benjamín Palacios conocido por Almafuerte (mi amigo), Nervo y otros seres bañados en la fuente de Minerva, las buscaron en vano ...

Usted la había encontrado tallada en marfil, oro y diamante... Sus facetas límpidas, dieron la luz de su inteligencia...

Su corazón materno prodigó afectos y engendró esperanzas... Mas, ¡ay!, el ensueño de la vida, trúncase;

el ritmo ha caído en el éter, el eterno camino de lo ignoto, como cae el astro en la inmensidad dejándonos la luz esplendente como recuerdo.

Vivirá en la suprema convivencia, como hija de lo pretérito, como augusta madre, virtuosa esposa y dignísima educadora, ya que elevó las funciones docentes a la dignidad de un apostolado.

Ante su dolor, que es el dolor de los buenos inclínome reverente.

Juan Laport.

Del Instituto modelo argentino

La dirección y personal docente del Instituto argentino modelo, rindiendo justo homenaje a los méritos de la que consagró su vida en bien de la humanidad doliente, se adhiere al duelo que su prematura muerte ha causado en los círculos sociales e intelectuales en que actuó con tanto abnegación y eficacia.

A la hora del sepelio se cerrará el Instituto, se suspenderán las elases y se pondrán de pie los alumnos y personal del mismo.

Aurora L. Rossi.

Del Club gimnasia y esgrima de Villa del Parque

Cúmplenos llevar a su conocimiento que, esta comisión directiva en su reunión de ayer, resolvió como acto previo, ponerse de pie en homenaje póstumo a la memoria de su señora esposa y hacer llegar hasta usted sus más sentidas condolencias por la irreparable pérdida que acaba de sufrir.

De la Asociación nacional boy scouts argentinos

La junta ejecutiva de mi presidencia, presenta a usted y familia, por mi intermedio, sus más sentidas condolencias, con motivo de la irreparable pérdida de su distinguida esposa.

Al propio tiempo, pongo en su conocimiento, que en sesión celebrada en la fecha, la Comisión directiva, entre sus determinaciones, resolvió ponerse de pie en homenaje a la memoria de la distinguida muerta.

Del Instituto de química del Departamento nacional de higiene

El personal del Instituto de química que subscribe, sinceramente afectado por la inesperada e ingrata noticia del fallecimiento de su digna esposa y eficaz colaboradora, doña Helena Larroque de Roffo, hace llegar a usted su más sentido pésame.

De la Liga de templanza del Consejo nacional de mujeres

Llegue a usted y a su hijo, en estos momentos de dura prueba, el testimonio del más sincero y sentido pesar, que causa a todos los miembros de la Liga de templanza del Consejo nacional de mujeres, la pérdida irreparable de su buena y ejemplar esposa doña Helena Larroque de Roffo, cuya muerte tanto vacío deja.

Del Consejo nacional de mujeres

En nombre de la Comisión directiva del Consejo nacional de mujeres que me honro en presidir y bajo la penosa impresión causada en el seno de esta sociedad por el irreparable fallecimiento de su señora esposa, presento a usted señor, nuestro más sentido pésame.

La señora de Roffo, que supo conquistar por sus meritos de talento la admiración y el respeto de sus consocias se congratuló además el cariño y la sincera amistad de todos por su carácter bondadoso y altruísta; su muerte deja un sensible vacío en el Consejo nacional de mujeres, y la ciencia ha perdido un precioso elemento que será difícil reemplazar.

Rogando al Todopoderoso envíe consuelo a su atribulado espíritu, ruego a usted acepte mi particular condolencia y las seguridades de mi mayor consideración.

Paris, 23 mars 1924.

J'ai appris par les journaux médicaux argentins le malheur qui vient de vous frapper. Je comprends la douleur profonde que vous avez dû éprouver, et je vous prie de trouver ici, avec mes bien sincères compliments de condoléance, l'assurance que je suis de tout cœur avec vous dans les tristes heures que vous vivez en ce moment.

Croyez, je vous prie, mon cher confrère, à mes sentiments de réelle sympathie.

Joseph Thomas.

Je ne saurais vous dire l'émotion que m'a causé la nouvelle de la mort de madame Roffo. Je ne veux pas tarder plus longtemps à vous dire toute ma sympathie dans cette période si tragiquement douloureuse que vous traversez... Mais je sais bien que dans ces moments rien ne peut alleger la peine de ceux qui viennent d'être frappés si durement... Tous ceux du laboratoire qui ont connu madame Roffo, se joignent à moi, pour vous envoyer toutes leurs condoléances affectueuses. Nous avions tous appris à connaître l'élévation de son caractère, et la générosité de ses sentiments, et durant votre séjour au milieu de nous, vous aviez réellement fait partie de notre grouppe amical, si bien que cette perte est ressentie douloureusement et personnellement par chacun de nous.

Croyez à notre sympathie à tous, et à mes sentiments personnels d'attachement fidèle et dévoué.

Henri Laugier.

C'est absolument par hasard que j'ai appris — ne lisant pas les journaux —, le coup cruel qui vient de vous frapper dans vos plus chères affections.

Je vous plains de tout cœur et j'étais à mille lieues d'imaginer qu'une compagne si jeune encore et qui paraissait douée de la meilleure santé, dût vous quitter si tôt, alors que tant de liens affectueux vous unissaient l'un à la vôtre, car c'est votre meilleure élève et la plus avancée collaboratrice que vous perdez avec elle. Union rare, union parfaite, où rien n'eut reservé de l'un à l'autre, où les pensées sont les mêmes, le même but à

poursuivre, le même idéal, la même tache quotidienne et tant de reconnaissance qu'on devinait aussi chez elle pour l'initiation qu'elle vous devait, aux méthodes delicates de la science et à la comprehension de ses problèmes.

J'imagine votre chagrin, combien désemparée doit être votre vie. Il vous reste heureusement la plus grande ressource contre ces coups cruels du destin : le but qu'on poursuit, le travail acharné et les satisfactions rares, mais profondes que de temps à autre on y éprouve le long de la route. Puisse tout cela vous aider un peu dans l'épreuve que vous traversez.

Ma femme qui fut éprouvée elle aussi par la perte de son père et dont la santé depuis lors ne s'est jamais bien retablie, se joint à moi, mon cher ami, pour vous offrir nos condoléances bien attristées, j'y joins mon souvenir fidèle et mes sentiments bien amicaux et devoués.

Pierre Girard.

De la Escuela número 6, Consejo escolar 17

Buenos Aires, 1º de marzo de 1924.

Diríjome a usted, manifestándole el profundo pesar con que el personal directivo y docente de esta escuela, ha tenido conocimiento del fallecimiento de su dignísima esposa y le hace presente su participación en el duelo que la irreparable pérdida comparte para todos.

Del doctor Stutzie

Berlin, 11 de julio de 1924.

Con la mayor pena hemos recibido la triste noticia de que ha fallecido su esposa. Nosotros hemos tenido la ocasión de admirar su noble carácter, su talento y virtudes, y por eso sabemos imaginarnos la gran pérdida que ha tenido usted. Al mismo tiempo que le enviamos nuestra más sincera participación en su duelo, sabemos que el único consuelo en esos casos es someterse a las invariables leyes de la naturaleza.

Del señor Manuel García Hernández

Buenos Aires, 20 de febrero de 1924.

Bajo la dura impresión valoro su dolor. Lo sé a usted inconsolable y es con todo cariño que me atrevo a rogarle que se resigne como lo saben hacer los fuertes ante la dura desgracia.

Me imagino que el golpe es mortal. Su buena compañera, la de todas las horas, la que tanto sabe del desaliento como del triunfo, se le separa cuando posiblemente más necesaria era su compañía. Es la inexorable ley. Pero ha de consolarle el ejemplo de abnegación, de amor, de consagración, que fué la vida de su amantísima esposa. Ella puede descansar, después de haber alentado su vida, de haberle infundido ese valor tan necesario para proseguir la obra en que ha puesto usted tanto empeño como talento.

También sé que nada sería su vida sin la de ella; pero es de esperar que aquel ejemplo habrá de seguir vivificando los ideales que tanto persigue con entusiasmo decidido.

En hora tan dura, pues, le ruego acepte esta palabra de aliento y le pido que llegue a su dolorido corazón ese consuelo que ofrece la memoria de un ser que se ha querido fuertemente.

Del Club Rivadavia, Villa Devoto

Buenos Aires, 19 de febrero de 1924.

La Comisión directiva del Club Rivadavia que presido, profundamente apenada por el rudo golpe que el destino le ha deparado, tronchando en plena vida la existencia de la esposa incomparable, madre amantísima, y compañera irreemplazable en su fecunda y genial labor, hace llegar hasta usted la expresión de nuestras más sentidas condolencias.

De la Asociación cultural de Villa del Parque Devoto, Talar

Buenos Aires, 19 de febrero de 1924.

Dolorosamente impresionados con el inesperado fallecimiento de su respetable esposa señora Helena Larroque de Roffo, la que hasta hace pocos días compartía con nosotros las tareas de orientar el trabajo que debía desarrollar la Asociación cultural en el año en curso, vengo

en cumplimiento de un mandato de la Comisión directiva a expresar a usted y a su distinguida familia, las más sentidas condolencias por la irreparable pérdida que lo enluta. Puedo asegurar a usted, que la Asociación Cultural, no olvidará jamás la colaboración decidida que le prestara su ilustre esposa y la gentileza con que, en todo momento, atendió a los miembros de la Comisión directiva y a sus socios, estimulándolos a luchar con fe y entusiasmo por el logro de nuestros propósitos y anhelos de mejora y de cultura colectiva. Su memoria perdurará y ella ha de ser, sin duda para la Asociación cultural, dinámica poderosa que la llevará a realizar sus ideales, como el mejor homenaje que pueda rendirle. A los sentimientos expresados responden las medidas, cuva copia acompaña — que la Comisión directiva en sesión especial de la fecha ha tomado:

« La Comisión directiva de la Asociación cultural, reunida en la noche del 19 del corriente en sesión especial con motivo del fallecimiento de su distinguida socia fundadora, señora Helena Larroque de Roffo, tomó por unanimidad las siguientes resoluciones :

1º Invitar a los socios y vecinos de las localidades mencionadas, a velar sus restos y concurrir en corporación al sepelio de los mismos;

2º Depositar una corona de flores naturales en la tumba:

3º Designar al presidente de la Asociación, doctor Lorenzo E. Lucena, para que en nombre de la misma hable en el acto del sepelio:

4º Manifestar al doctor Angel H. Roffo, el sentimiento de pesar que ha producido en los socios el fallecimiento de su distinguida esposa; 5º Colocar oportunamente una placa de bronce en su tumba y realizar un acto público en homenaje a su memoria. »

De la Asociación cooperadora Bernardino Rivadavia

Buenos Aires, 20 de febrero de 1924.

La comisión de la Asociación cooperadora Bernardino Rivadavia, de la escuela número 6 del Consejo escolar 17, muy dolorida por el fallecimiento de su distinguida presidenta honoraria, señora Helena L. de Roffo (Q.E.P.D.) presenta a usted su más sentido pésame por tan grande e irreparable pérdida.

De la Sociedad cooperadora

Buenos Aires, 25 de febrero de 1924.

La Sociedad cooperadora de la escuela número 15 de esta villa, cuya presidencia me honro en ejercer, envía a usted su sincero pésame por la irreparable pérdida que acaba de sufrir en uno de sus más caros sentimientos.

Seres dotados de un verdadero patriótico sentimiento humanitario; figuras genuinamente necesarias para el progreso de los pueblos, cuando desaparecen, afectan a todos por igual. La señora Helena Larroque de Roffo era una realidad bienhechora.

En estos momentos reciba usted la solidaridad en el dolor.

De la Asociación fomento de Villa Talar

Buenos Aires, 26 de febrero de 1924.

Cumplimos con un deber de transmitir a usted los más sentidos pésames de esta comisión directiva por la pérdida de su señora esposa.

Haciendo votos para que la providencia lleve a su alma atribulada el sosiego necesario en estos momentos de dolor para todos los que pudimos aquilatar las dotes de la que fuera Helena Larroque de Roffo, saludan a usted con la consideración más distinguida.

De la Sociedad de fomento de Villa del Parque

Buenos Aires, 25 de febrero de 1924.

En mi carácter de presidente de esta Sociedad de fomento de Villa del Parque, cúmpleme llevar a su conocimiento que por unánime resolución de los señores miembros de esta comisión directiva, se resolvió en su reunión de febrero 20 del actual, ponerse de pie en homenaje al fallecimiento de su digna esposa y hacer llegar a usted nuestro sincero pesar por tan sensible e irreparable pérdida.

Del doctor Eugenio Amunátegui, Rector de la Universidad de Chile

Santiago de Chile, 8 de mayo de 1924.

Durante estas vacaciones, ausente yo de Santiago, lei en los telegramas la triste noticia del fallecimiento de

A las 10 de la mañana, ante el sepulero que guarda sus restos, congregáronse los deudos de la extinta, dele gaciones de la Asociación de la liga contra el cáncer, Instituto de medicina experimental, Asociación cultural y numerosa concurrencia de señoras y señoritas.

Al comenzar el piadoso tributo, fueron descubiertas las placas rememorativas mandadas colocar por la asociación de la cual la extinta señora fué presidenta, y por sus amigos y admiradores.

Hicieron uso de la palabra la señora Javiera Acosta de Olmos, presidenta actual de la Liga argentina de lucha contra el cáncer; el doctor Luis M. Correa, en nombre del personal del Instituto de medicina experimental, y el doctor Alfredo Colmo, en representación de los admiradores y amigos de la extinta.

El acto, en total, fué una elocuente exteriorización del pesar que ha causado la desaparición de la señora de Roffo, como asimismo una prueba de los merecimientos de la dama ilustrada que dió todos sus afanes a la ciencia médica en una de sus especialidades más importantes.

El grupo que acudió a significar su adhesión y su recuerdo era muy numeroso y se componía de elementos de alta significación y cultura, estando representadas las actividades superiores de la capital.

Discurso de la señora Javiera Acosta de Olmo presidenta de la Liga argentina de lucha contra el cáncer

« Señoras, señores :

« Los miembros de la Liga argentina de lucha contra el cáncer, al congregarse hoy ante la tumba que guarda los restos mortales de la que fuera su presidenta y fundadora, cumplen con un sagrado deber de consecuencia al renovar así una vez más el cariñoso recuerdo por la que fué buena, por la que fué grande... »

« Que el espíritu de Helena Larroque de Roffo, al presidir este acto de homenaje que la Liga argentina de lucha contra el cáncer tributa hoy a sus virtudes al cumplirse el primer aniversario de su muerte, haga levantar los corazones por ella, que le dió a la vida el tesoro infinito de su alma y que la muerte nos llevó tan presto... »

« Que el bronce eterno, al perpetuar el recuerdo de nuestra malograda amiga, sea por siempre el símbolo que ha de mantener viviente las virtudes ejemplarizadoras de aquella mujer que sacrificó en holocausto de la humanidad doliente, el don divino que la animaba. »

« Que su acción fecunda, que su amor de esposa, de madre y de amiga, sea el breviario adonde acudan los que deban realizar una obra, los que anhelen ternuras sin par...»

« Señoras, señores :

« Grábese en cada uno de nosotros el nombre venerado de Helena Larroque de Roffo, que triunfó en la vida por la nobleza de sus sentimientos y que triunfa en la muerte porque de ella es el reino de los cielos. »

Discurso del doctor Alfredo Colmo

« Señoras, señores :

« Los amigos de Helena Larroque de Roffo no hemos podido olvidar su partida de entre nosotros. Por más que nos sonara aquello del poeta antiguo quem di dilignt adolescens moritur, y acaso por eso mismo de que suelen morir jóvenes los dilectos de los dioses, la añoranza ha perdurado con toda intensidad. »

« Por eso hemos querido, en el primer aniversario de su fatal despedida, concretarlo en esta placa conmemorativa, que en piadoso homenaje colocamos hoy en el fren-

te de su morada postrera. »

- « Es que no se vive en vano una vida de abnegada consagración por los suyos, por la ciencia y por los desamparados del dolor o de la miseria, como la que viviera nuestra extinta, que, ignorándose a sí propia, tuvo, sin embargo, y sin pensarlo, por virtud inmanente de su instintiva naturaleza, el culto del desinterés y del mismo sacrificio. »
- « Su ingénita bondad y los impulsos siempre generosos de su admirable corazón se han irradiado y proyectado en un círculo progresivamente creciente de atracción, que despertaba el afectuoso respeto de la gran legión de todos los que hemos tenido la suerte de ser sus amigos. »
- « No tenía en vida otro bálsamo, fuera del calor de su hogar y de la prodigalidad de sus actividades por el bien, en que esa compañía de amigos que le provocaban deliciosos esparcimientos espirituales, en que su alma, tan ingenua y delicada, solía derrocharse en conversaciones

de ágil espontaneidad, en sonrisas que eran como una bendición, y en alegrías que le tonificaban, en paréntesis de olvidos momentáneos, el gesto involuntariamente amargo del destino que casi presentía. »

« Hemos considerado, pues, que era de nuestro deber más elemental provocar una ocasión como ésta de camaradería que le era tan grata. Y venimos ante sus manes a traer, en simbólica flor de evocación y recuerdo, nuestra presencia, nuestros pensamientos y nuestra imborrable amistad. »

« Por eso no venimos a llorarla. Ella misma lo reprocharía. Su memoria entraña algo de pena, verdad es. Pero por sobre todo es de enseñanza. Y así venimos a decirle que sobrevive en nuestros corazones, que no olvidamos sus lecciones y que trataremos, en la pobre medida de nuestros medios, de poner en práctica los tácitos mandatos de su acción inequívoca y constante. »

« Y como en plegaria, le expresamos : bendita tú eres entre todas las mujeres, porque con tu ejemplo y tu memoria, que están como incorporados en nosotros, nos has dejado algo tan tuyo que nos aproxima a ti y casi nos embebe en la hermosa aureola con que la ausencia se diría que te ha divinizado. »

Discurso del doctor Luis M. Correa

« Señoras, señores :

« Sin podernos someter a humana resignación, imprecando siempre la obra despiadada de la parca, henos aquí en doliente caravana, en el primer aniversario de la fecha fatal, reunidos para exteriorizar los nobles atributos del corazón hermanado con la rigidez del intelecto. »

« Y es que está en el sentir de todos, que tratándose de Helena Larroque de Roffo, es necesario agregar a la nota sentimental, reflexión y cerebro, por exigirlo así la memoria de quien cultivó tanto el corazón e hizo florecer su inteligencia. »

« Ha transcurrido un año y, pobre tiempo, pasará por nosotros, y a él hemos de rendir nuestro tributo; pero la memoria de nuestra querida muerta no se inquietará con la presencia del anciano eterno, porque sabe que en afanosa lid, ha conquistado muy bien la eternidad y aquél sólo deberá conformarse con dejar, a manera de pátina en solemne paraninfo, el juicio reposado de la posteridad. »

« ¿Y qué menos se puede pretender para quien fué madre y esposa ejemplar, buena amiga, sencilla compañera, piadoso ser? Alentadora siempre, esparcía maravilloso influjo que era estímulo constante, tenaz acicate capaz de vencer todos los obstáculos, cuando esgrimiendo sus maravillosas facultades las subyugaba a su carácter sin igual. »

« Hermosa síntesis de nobles cualidades, reflejo fiel de hogar austero y patriarcal, habían sus antepasados renegado la aristocracia hereditaria, prefiriendo la del corazón y la de la inteligencia y en recompensa, ella ostentaba con orgullo este hermoso blasón que le legaran. Siempre sometida a la dura disciplina intelectual, todo lo abarcaba con su abierta y clara inteligencia; sabía disponer del tiempo y sólo así se explica que en ningún momento dejara de ser interesante, fuera en los arduos trabajos de investigación, en los complicados problemas sociales, en sus puntos de vista sobre el tema debatido, y aun cuando a título de solaz, después de ímproba labor, arrancaba coquetamente a su guitarra, desde los aires que la transportaban al terruño, hasta las armonías del arte superior. »

« El personal del Instituto de medicina experimental, donde su ausencia continúa produciendo la angustiosa sensación del vacío, viene a rendirle homenaje, y ha de sentirse reconfortado después de ello, porque al evocarla quizá logre trasuntar parte de su obra ejemplar, tornando armados caballeros, no sin antes anhelarle eterna paz.

« He dicho. »

La Asociación cultural de Villa del Parque, Devoto y Talar, realizó el 21 de febrero de 1925, la ceremonia organizada en homenaje a la memoria de doña Helena Larroque de Roffo, con motivo del primer aniversario de su muerte.

Concurrieron al acto el rector de la Universidad, doctor José Arce, varias familias de las mencionadas localidades, un grupo de médicos y otras personas, que no olvidan los méritos de la señora Larroque de Roffo.

El presidente de la citada asociación, doctor Lorenzo E. Lucena, pronunció sentidas y bien inspiradas palabras acerca de la obra altruista de la extinta y a continuación se procedió a la inauguración de la placa rememorativa, que quedará depositada en la tumba que guarda sus restos.

Discurso del Dr. Lorenzo E. Lucena presidente de la Asociación Cultural

Al acercarnos a la tumba que guarda los mortales despejos de aquellos que estuvieron unidos a nosotros, por vínculos de sangre o de amistad, o por la admiración y el respeto que sus obras inspiraron; en ese instante de piadoso recogimiento en el cual los cerebros enmudecen para dejar que hablen los corazones, el espíritu se reconforta, acariciado por la dulce ilusión de que la plegaria íntima que brota a flor de labio, será escuchada por los muertos queridos y que sus almas se levantarán para confundirse con las nuestras y decirnos que duermen en paz el sueño eterno; porque se sienten arrullados por la voz cariñosa del recuerdo, de la gratitud o de la justicia,

Y al volver a la realidad, un soplo de cristiana resignación nos vivifica y un rastro de luz ilumina el espíritu sumido en las tinieblas del dolor.

Así llega la Asociación cultural ante los manes de su ilustre socia fundadora Helena Larroque de Roffo. No viene a imprecar al sino fatal que la arrebató traidoramente en la alborada de la vida, porque, como dijera con sentida elocuencia el doctor Alfredo Colmo, « no venimos a llorarla. Ella misma nos lo reprocharía. Su memoria entraña algo de pena, verdad es. Pero por sobre todo es de enseñanza ».

Viene la Asociación cultural a invocar una vez más sus virtudes de esposa y de madre; su abnegación de mujer; su amor inquebrantable por la humanidad doliente; su talento organizador y constructivo; su inteligente colaboración en la vasta abra científica del sabio maestro doctor Roffo y su palabra y su acción estimulante en favor de todas las iniciativas que tendían a difundir y cimentar la cultura pública como base de la grandeza del país. Aspectos múltiples de una personalidad espiritualmente vigorosa, sostenidos por una bondad ingénita a la manera que el cáliz de inalterable verdor, abraza los pétalos hermosos de la flor.

Bondad y ciencia: tal fué en síntesis el binomio encantador de su vida, que se nos ofrece como la más pura de las enseñanzas; que sus amigos, sus admiradores y sus beneficiarios, han recogido ya con verdadera unción para izarlo como una divisa en el tope más alto de las aspiraciones colectivas.

La Asociación cultural de las Villas del Parque, Devoto y Talar, a la que perteneciera la ilustre dama desde su fundación, también lo hace, y al colocarse bajo la

advocación de su nombre, llamándose Asociación cultural « Helena Larroque de Roffo », sabe bien que se cobija bajo los pliegues anchurosos de una bandera inmaculada; sabe bien que no faltará el empuje y la decisión que son menester, para que se cumplan los elevados y desinteresados propósitos que motivaron su fundación; sabe bien que ese tributo de sincera consecuencia, ha de ser grato al espíritu selecto de Helena Larroque de Roffo, y que desde el reino de los buenos donde ella impera, ha de mandarnos como la voz de los cielos, la sagrada inspiración, que haga mantener incólume las ilusiones y las esperanzas, que en favor de los ideales comunes supo ella transmitirnos hasta pocas horas antes de su partida eterna.

Y al colocar hoy sobre su tumba con verdadero recogimiento, en esta ceremonia, tan sencilla y tan íntima como sincera, una placa de bronce que atestiguará el culto que por su memoria tiene la Asociación cultural, pido a Dios que esa vida, que fué pletórica de luz y de grandezas morales, ilumine con sus destellos inextinguibles la senda que debemos recorrer y nos transmita la dinámica necesaria para perseverar y triunfar en la obra comenzada.

He dicho.

INDICE

De la Comisión pro homenaje. Al señor doctor Angel H.
Roffo y a su hijo Angel Eduardo
Helena Larroque de Roffo, colaboración, por José J.
Biedma
Recordemos, por J. L. Basso
Comisiones de homenaje
Aviso fúnebre
Crónicas de los diarios
Inhumación de los restos
Discurso del doctor Jorge Leyro Díaz
Discurso de la señorita María Susana White
Discurso de la señora Celina P. de Morgan
Discurso del doctor Lorenzo E. Lucena
Le Chapelain, colaboración por el R. P. Juan A. Rouard
Helena Larroque de Roffo, colaboración, por Mariano de
Vedia
Helena Larroque de Roffo, colaboración, por F. Ortiga Anc-
kermann
In memoriam de Helena Larroque de Roffo, colaboración
por Josué Quesada
Helena Larroque de Roffo, colaboración, por Miguel de
Arzubiaga
Helena Larroque de Roffo, colaboración, por Carmen S. de
Pandolfini
Homenajes
De la Comisión pro homenaje
Acta número 10 de la Comisión de superintendencia del
Instituto de medicina experimental
Nota del personal del Instituto a la Comisión de superinten-
dencia de superinten-
Discurso del doctor Alfredo Colmo